



**FACULTAD DE TEOLOGÍA  
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**LA COMUNICACIÓN ENTRE DIOS  
Y SU CREATURA,  
CONDICIONES, POSIBILIDADES Y DIFICULTADES.**

---

Presentado por:  
**ADRIANA FIGUEROA GARNIER.**

Dirigido por:  
**PROF. JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J.**

**MADRID  
2024.**

**RESUMEN:** El objetivo de este trabajo es específicamente, identificar en algunos de los escritos de San Ignacio de Loyola, lo referente a lo que puede obstaculizar la escucha de Dios en el hombre. Sobre todo se utiliza para este estudio, los *Ejercicios Espirituales*, el *Diario Espiritual* y la *Autobiografía*, en éste orden.

Ciertamente para este objetivo, se tiene la certeza y el deseo de introducirse primero en lo que sí es la comunicación de Dios y con Dios, en su grandeza y misterio. Para esto, antes que nada, se acude a las evidencias encontradas en la Sagrada Escritura y en los escritos del Magisterio de la Iglesia. Del mismo modo, la vida de San Ignacio, ofrece un reflejo transparente y detallado de la realidad de esta comunicación. Parte importante de este estudio es aclarar la confusión existente de conceptos que el santo utiliza en las “*Reglas para en alguna manera sentir y cognoscer las varias mociones que en el ánima se causan*” (Ej 313-344).

Este esclarecimiento fue, de algunos términos tales como, *moción*, *consolación*, *buen espíritu*, *mal espíritu*, etc.

Sólo al final del estudio, se trata el tema de las dificultades que pueden existir en el hombre, para escuchar y comunicarse con su creador.

**PALABRAS CLAVES:** buen espíritu, consolación, desolación, Diario Espiritual, discernimiento, Ejercicios Espirituales, San Ignacio de Loyola, moción, mal espíritu.

**ABSTRACT:** The objective of this work is to identify factors that can hinder one's listening to God, in the writings of Saint Ignatius of Loyola. The primary sources of the investigation are the Spiritual Exercises, the Spiritual Diary and the Autobiography.

The first part introduces the theme of the communication of God, communication with God and the mystery it contains. For this, we resorted to the evidence found in the Holy Scripture and in the writings of the Magisterium of the Church.

Likewise, the life of Saint Ignatius offers a clear and detailed reflection of the reality of this communication. An important part of this study was to clarify the existing confusion of concepts that the saint uses in the “Rules to somehow feel and know the various motions that are caused in the soul” (Ej 313-344).

The clarification of some terms such as motion, consolation, good spirit, and bad spirit will be important.

At the end of the study, the topic of the difficulties that may exist in man, to listen and communicate with his creator, will be discussed.

**KEY WORDS:** bad spirit, consolation, desolation, discernment, Saint Ignatius of Loyola, Spiritual Diary, Spiritual Exercises, good spirit, motion.



## **INDICE**

ABREVIATURAS.....	8
INTRODUCCIÓN.....	9

## **CAPÍTULO I**

### **CAPACIDAD DE COMUNICACIÓN CON DIOS .....13**

#### **Introducción.**

#### **1.- Fundamentos bíblicos, teológicos y antropológicos .....13**

##### **1.1 Dios habla.....13**

a) En la Sagrada Escritura.....14

b) En la vida de San Ignacio de Loyola.....16

##### **1.2 Dios escucha. ....17**

a) En la Sagrada Escritura.....18

b) En la vida de San Ignacio de Loyola.....19

##### **1.3 El ser humano puede escuchar a Dios. ....21**

a) En la Sagrada Escritura. ....21

b) En la vida de San Ignacio de Loyola. ....22

#### **Conclusión .....24**

## **CAPÍTULO II**

### **LA COMUNICACIÓN Y LA ESCUCHA DE DIOS EN LAS REGLAS DE DISCERNIMIENTO DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.. 27**

#### **Introducción. ....27**

#### **1.- Definición de “Reglas de discernimiento”. ....28**

##### **1.1.-Reglas. ....29**

1.2. En alguna manera”. ....29

1.3. Primera y Segunda Semana.....30

1.4. Mayor discreción de espíritus. ....31

1.5. Conducen más. ....32

<b>2.- Definición de moción.</b> .....	33
<b>2. 1.La moción es una experiencia interior.</b> .....	34
<b>2.2. La moción es una experiencia afectiva.</b> .....	35
<b>2.3. La moción incluye una experiencia cognitiva.</b> .....	35
<b>2.4. La moción inclina y mueve.</b> .....	36
<b>3.- Origen de las mociones.</b> .....	37
<b>4.- Distinciones básicas en el discernimiento espiritual.</b> .....	40
<b>4.1. Distinción dependiendo de la orientación fundamental de las personas.</b> .....	40
<b>4.2. Distinción dependiendo del origen de la moción por la causa que la provoca: Consolación- Desolación.</b> .....	41
a) Consolación. ....	41
b) Desolación. ....	44
1) <i>Ir en contra</i> .....	45
2) <i>Confusión y oscuridad.</i> .....	45
3) <i>Pensamientos.</i> .....	46
4) <i>Sentirse apartados de Dios.</i> .....	46
<b>4.3 Distinción por su cualidad: Buen espíritu- mal espíritu.</b> .....	47
a) Buen espíritu.....	48
b) Mal espíritu.....	50
<b>Conclusión</b> .....	52

## **CAPÍTULO III**

<b>RUIDOS EN LA ESCUCHA DE DIOS</b> .....	55
<b>Introducción.</b> .....	55
<b>1.- Descripción de “ruido”.</b> .....	56
<b>2.- Características de presencia del mal espíritu o ruido.</b> .....	57
<b>2.1. Distoriona la imagen de Dios.</b> .....	58
<b>2.2. Tristeza.</b> .....	58
<b>2.3. Búsqueda egoísta de sí mismo.</b> .....	59
<b>2.4. Hace complejas las cosas creando confusión.</b> .....	60
<b>3.- Primer paso, identificar que hay ruido. Pautas prácticas.</b> .....	60

<b>3.1. Hábito de interiorización, silencio y oración.</b> .....	62
<b>3.2. Hábito de examen.</b> .....	64
<b>3.3. Hábito de conocer la propia personalidad.</b> .....	65
<b>4.- Algunas dificultades en la práctica del discernimiento.</b> .....	67
<b>4.1. ¿Cuándo es necesario discernir y cuándo no?.</b> .....	67
<b>4.2. ¿Cómo distinguir si son consolaciones o alegrías naturales?.</b> .....	69
<b>4.3. ¿Cómo distinguir si son desolaciones o tristezas humanas, naturales y     necesarias? .....</b>	70
<b>Conclusión</b> .....	71
CONCLUSIÓN.....	73
BIBLIOGRAFÍA.....	79



## ABREVIATURAS

- Au.* IGNACIO DE LOYOLA, Obras, *Autobiografía*, Iparraguirre, I./ Dalmases de, C./ Ruiz Jurado, M., eds) BAC, Madrid 1997.
- BAC.* Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
- CIC.* *Catecismo de la Iglesia Católica*, (2018)  
[https://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html).
- Co.* IGNACIO DE LOYOLA, Obras, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, Iparraguirre, I./ Dalmases de, C./ Ruiz Jurado, M., eds) BAC, Madrid 1997.
- De.* IGNACIO DE LOYOLA, Obras, *Diario Espiritual*, Iparraguirre, I./ Dalmases de, C./ Ruiz Jurado, M., eds) BAC, Madrid 1997.
- DEI.* *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007.
- DRAE.* REAL ACADEMIA DE LA LENGUA, *Diccionario de la Real Academia Española*, 22ª ed., Madrid 2001.
- Ej.* IGNACIO DE LOYOLA, Obras, *Ejercicios Espirituales*, Iparraguirre, I./ Dalmases de, C./ Ruiz Jurado, M., eds) BAC, Madrid 1997.
- Tesoro.* COVARRUBIAS, S. de, *Tesoro de la lengua castellana*, S.A Horta, I.E, Barcelona 1943.



## INTRODUCCIÓN

El hecho de que Dios quiera comunicarse con el ser humano puede provocar un movimiento interior de conmoción, sobre todo, si esta afirmación evoca una experiencia de un Dios atento, interesado, providente, cuidadoso y vigilante de su creación. “Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos junto al pozo y nos pide de beber” (CIC 2559).

De igual modo, esta afirmación resulta en ocasiones tan evidente y cotidiana que pudiera convertirse en un ente de razón, sin anclaje existencial. Ya lo decía el profeta: “A mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas” (Jer 2,13).

Por otro lado, esta relación con Dios pudiera parecer tan fácil y sencilla como la escucha entre dos personas, y no lo es en realidad, como tampoco lo es entre las personas, por las interferencias inconscientes que se dan en la comunicación. Es evidente que en el encuentro del hombre con Dios, se encuentra la disyuntiva entre certeza y misterio, entre la cercanía de “un amigo que habla a otro” (Ej 54) y la reverencia del “sácate tus sandalias por pisar tierra sagrada” (Ex 3.5).

En definitiva, este deseo inscrito en el hombre de comunicarse con su creador, “ese encuentro de la sed de Dios y la sed del hombre, del que San Agustín decía: “Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él”<sup>1</sup>, es un llamado al que no se responde con obviedad. Requiere un aprendizaje, un ejercicio y hasta un método. Este método es el que ha motivado el presente estudio, específicamente el llamado en la espiritualidad ignaciana de “discernimiento”, para intentar escuchar la voz y la voluntad de Dios.

Este método del *discernimiento*, para muchos conocido, no resulta serlo para la mayoría de las personas, incluso dentro de la vida de la Iglesia, por lo menos en la reducida, pero propia experiencia personal. Aún más, el *discernimiento comunitario*, en

---

<sup>1</sup> SAN AGUSTIN., “Ochenta y tres cuesitones diversas” en *Obras Completas*, Federación Agustiniiana Española (F.A.E), Comisión responsable: De Luis, P., Campelo M Ma., Madrid, T., Oroz Reta, J., BAC, Madrid 1995, 79.

el propio contexto de la “Sociedad de Vida Apostólica Consagradas del Regnum Christi”, se ha ido descubriendo como una necesidad, a causa de las decisiones que se han debido tomar, a raíz de su nueva configuración canónica y del proceso antes, durante y después de la formulación de sus Constituciones. Esto, con no poca dificultad en la práctica, dada la falta de conocimiento del método y debido también, al nulo ejercicio *discerniente* en la vida personal de sus miembros.

Asimismo las consecuencias de una cultura institucional creada a lo largo de la historia del *Regnum Christi*, que contiene aún hoy elementos en proceso de ser purificados, contrarios al espíritu cristiano y a la renovación eclesial de respeto a la autonomía de la persona; ha provocado la búsqueda y el descubrimiento del camino de libertad que proporciona el *discernimiento* personal, comunitario e institucional; además del que se busca en el acompañamiento pastoral.

Parece evidente que al iniciarse en el ejercicio del *discernimiento*, surjan no pocas confusiones acerca de lo que puede ser que venga de Dios, del *mal espíritu* o de la propia libertad. Del mismo modo hay algunos conceptos como el mismo *discernimiento*, *moción*, *consolación*, *desolación* que están sujetos a diversas interpretaciones y por consiguiente, a su equivocada aplicación práctica.

Por lo tanto, el objeto del presente trabajo ha sido adentrarse en el conocimiento del método del *discernimiento* de espíritus ofrecido a la Iglesia por San Ignacio de Loyola.

La estructura de estudio que se ha recorrido, ha sido en el primer capítulo, la investigación de los fundamentos antropológicos, bíblicos y espirituales que sustentan la certeza de que Dios se comunica con su creatura y la escucha, al mismo tiempo que ésta tiene la capacidad para escucharlo y responderle. En el segundo capítulo se buscó clarificar los conceptos claves de las reglas de *discernimiento* de espíritus contenidas en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio. Se procuró profundizar en el texto mismo y a través de escritos de autores de espiritualidad ignaciana, confrontándolo con la propia experiencia personal. El tercer capítulo se enfocó específicamente en los obstáculos o “ruidos” en la escucha de Dios. Se intentó, sobre todo, ofrecer pautas prácticas para identificarlos e intentar afrontarlos de la mejor manera. Finalmente se trató de esclarecer tres posibles dificultades que se pueden enfrentar, tanto en la teoría como en la vida diaria: la necesidad del *discernimiento* en la vida diaria o sólo en decisiones importantes de la vida; la diferencia entre *consolación* y alegría humana; y de igual manera, la distinción entre *desolación* y *tristeza* natural.

Para este objetivo se han utilizado como fuentes principales los escritos de San Ignacio de Loyola. Entre ellos prioritariamente los *Ejericicos Espirituales*, el *Diario espiritual y la Autobiografía*. Se utilizó para esta consulta, el texto de IGNACIO DE LOYOLA, *Obras* (Iparragirre, I./Dalmases de C./Ruiz Jurado, M., eds) BAC, Madrid 1997. Para la profundización de esos escritos se ha recurrido a numerosas obras de autores de espiritualidad ignaciana. Entre los que más se emplearon se encuentran *El Dios Emergente. Sobre la 'consolación sin causa'* ,de José García de Castro Valdés, S.J.; *Psicología y Ejercicios Espirituales* de José Gacia de Castro,S.J, María Prieto Ursúa y Ana García Mina (eds), con artículos sobre todo de Luis Ma. García Dominguez S.J. Una fuente continua y valiosa de indormación fue el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.) Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, consultando específicamente artículos de M. I. Rupnik .S.J. y J. Melloni S.J., entre otros. Se recurrió finalmente como fuente secundaria sobre todo a artículos varios de la revista *Manresa*.

En el transcurso del presente estudio, se abrieron innumerables temas que podrían haberse analizado , y que se han tratado someramente, limitándose al objetivo principal de esta investigación. Entre estos ámbitos se encuentran por ejemplo , la influencia de la propia personalidad en el *discernimiento* y la necesidad del conocimiento personal, sobre todo en el campo de la afectividad y la racionalidad. Otra cuestión que podría haberse profundizado es la necesidad del silencio, la sensibilidad y la percepción en la escucha de Dios y por lo tanto, de los demás.

Pero en definitiva, para adentrarnos en el terreno de la escucha de Dios y en los posibles obstáculos que pueden presentarse; sin duda, ayuda lo que el presente estudio ofrece, como veremos a continuación.

#### *Agradecimientos:*

Para finalizar esta introducción, quisiera agradecer en primer lugar a Dios, la oportunidad de adentrarme en el estudio del método del *discernimiento espiritual*, como medio para poder escuchar mejor su voz y buscar responderle con su gracia y mi “libertad, memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, con todo mi haber y mi poseer” (*Ej* 234).

Agradezco también a San Ignacio de Loyola, que tan generosamente respondió a lo que experimentó que Dios le pedía en su vida, y buscó vivirlo con radicalidad y dejarlo por escrito de la mejor manera posible, para “la ayuda de las animas”.

A mis padres, que como siempre, se han desbordado desinteresadamente en su apoyo y atención, anticipándose constantemente, sin escatimar esfuerzos o sacrificios.

A Mónica Aguirre, mi directora territorial, que me acompañó y apoyó desde el inicio en el proceso de discernir el dedicar este tiempo al presente aprendizaje.

A José García de Castro Valdés S.J, tutor de este Trabajo Final de Máster, por su cercanía, paciencia Y sabiduría en enseñarme “que no el mucho saber, harta y satisface el ánimo, más el sentir y gustar las cosas internamente” (*Ej 2*) .

Así mismo a mis profesores jesuitas, principalmente a Josep Giménez Melià, Eduard López Hortelano y Javier Cía, que con su amor y pasión por su carisma, me han ayudado a crecer en el conocimiento y experiencia espiritual.

A Claudia Espinosa, gran amiga consagrada que cada día estuvo regalándome su atención, preocupación, presencia y sostén, sin los cuales, hubiera sido mucho más arduo perseverar en la dificultad.

Finalmente a mis compañeros jesuitas y a mi compañera Paula, esclava del Sagrado Corazón de Jesús, que enriquecieron mi vida este tiempo, con su amistad, su conocimiento y su experiencia de vida.

# CAPÍTULO I

## CAPACIDAD DE COMUNICACIÓN CON DIOS.

### **Introducción.**

Al iniciar este apartado sobre la capacidad de Comunicación entre Dios y el hombre, nos remitiremos sobre todo a los innumerables estudios y escritos que, a lo largo de los años, han sustentado esta certeza. Nos referimos a los fundamentos que se encuentran en la Sagrada Escritura, en el Magisterio de la Iglesia y específicamente en la espiritualidad ignaciana.

La base que se utilizará para esta exposición, será la estructura básica de un proceso de comunicación, que a saber, supone un emisor, un mensaje, un receptor y una retroalimentación. Es decir, existe un individuo que habla, otro que escucha, y en donde hay reciprocidad en la transmisión del mensaje. Por lo mismo iniciaremos describiendo a la persona que tiene la iniciativa en esta comunicación que es Dios quien habla. Posteriormente introduciremos a Dios que escucha, para finalmente nos centrarnos en el ser humano que tiene inscrita en su naturaleza la capacidad de escucha de Dios.

### **1.- Fundamentos bíblicos, teológicos y antropológicos .**

#### **1.1 Dios habla.**

En la comunicación con Dios no es extraño que en determinados momentos puedan surgir preguntas como: “¿realmente Dios escucha?, ¿en verdad se le puede escuchar?, ¿cómo es su lenguaje?, ¿cuál es la mejor manera de hablar con Él?”

Para responder a estas cuestiones nos podemos remitir, en primer lugar, a la experiencia personal, a hacer memoria de la vivencia, más o menos consciente, de esta voz o acción de Dios en la propia vida. En algunas ocasiones cuando, por primera vez se le pregunta a una persona si ha escuchado a Dios en algún momento de su vida, la reacción más espontánea puede ser de confusión o duda. Pareciera que sí ha habido un “movimiento” interior de origen divino, pero no se sabe con seguridad de dónde ha procedido o en qué ha podido consistir. Generalmente, estas preguntas generan apertura para poder a continuación, afirmar que Dios sí se comunica.

También podemos conocer cómo se produce esta comunicación de Dios en la vida de los santos, y en los escritos del Magisterio de la Iglesia, que a lo largo de los años ha ido profundizado en lo que alcanzamos a descubrir, de lo que Dios nos va revelando del misterio de sí mismo.

#### **a) En la Sagrada Escritura.**

Para confirmar la suposición de que Dios se comunica también ayuda la experiencia de los demás. La Sagrada Escritura es el primer testimonio a lo largo de la historia, de esta manifestación de Dios en el mundo.

La primera constatación de la voz de Dios en la Sagrada Escritura, está en el libro del *Génesis* donde leemos: “Dijo Dios” (Gn 1,26). Lo primero que hace Dios es hablar. Dios habla con su creación. Sabemos que “la tierra era un caos total” (Gn 1,2-4). “Su decir fue el comienzo del orden”<sup>2</sup> y así cada cosa creada empieza a encontrar su lugar adecuado.

Al leer este primer libro de la Biblia, nos podemos imaginar a Dios dirigiendo una sinfonía de sonidos procedentes de cada elemento de la creación. Con su voz hace que las cosas comiencen a existir y a escuchar su voz: “Que exista la luz” (Gn 1,3). Un Dios que crea cuando habla. “Es importante lo que dice Dios, pero más importante es *un Dios que dice*. Un Dios que es el creador. Dios es comunicación y su Palabra es parte de su Ser. Dios es un eterno “estar diciendo (...). Cuando reconocemos que Dios habla entendemos ahí un acto de creación, de aliento de vida, de generación de vida”<sup>3</sup>. Un Dios que es el creador de la maravilla del universo, de cada detalle del Cosmos, del mundo. Este Dios

---

<sup>2</sup> GARCÍA DE CASTRO, J., *La voz de tu salud*, Sal Terrae, Santander 2019, 55.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 56.

poderoso, omnipotente, Señor de todo, quiere entablar una comunicación con su creatura, por más diminuta y humilde que pueda parecer. Y, sobre todo, quiere entrar en comunicación con el ser humano creado a su imagen y semejanza. Y para conquistar su atención ha hecho todo lo creado.

En el contexto del autor del *Génesis*, ya existía en la tradición judía, la convicción de que su Dios hablaba: “Escucha hijo la instrucción de tu padre...” (Prov 1,8) “conserva mis palabras en la memoria, guarda mis preceptos y vivirás” (Prov 4,4).

En el Nuevo Testamento, el prólogo del evangelio Juan inicia con estas palabras: “Al principio existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios. Todo se hizo por ella, y sin ella, no existiría nada de lo que existe” (Jn 1,1-3). Así se muestra que la iniciativa de Dios, de manifestarse y comunicarse con el hombre, se remonta al origen de los tiempos.

El Dios que Jesús nos vino a mostrar con su encarnación y vida, no es un Dios lejano, “que moraría en su densa nube” (1 Reyes 8,12), sino que “puso su morada entre nosotros” (Jn 14,26). “En Jesús, Dios se ha comunicado, Dios ha dicho algo, mucho, todo sobre sí mismo. En Cristo reconocemos que Dios se nos ha dado hasta el colmo de lo posible, “hasta el extremo”. Dios en Jesús no sólo ha dicho algo al ser humano, sino que se-ha-dicho. Jesús es la constancia y evidencia de Dios hecho lenguaje “a nuestra manera”<sup>4</sup>.

Y más todavía, el Dios manifestado en Jesús, muestra que su lenguaje tiene unas características, un tono, una manera. No es difícil imaginar la modalidad de la voz del Señor cuando ante la viuda de Naím se “compadeció de ella y le dijo: No llores” (Lc 7,11), o cuando a la mujer hemorroísa le dice: “Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz y queda sana de tu aflicción” (Mc 5,34). ¿Por qué las madres traían a sus pequeñitos para que Jesús los tocara? (Lc 18,15), ¿cómo los abrazaría, los bendeciría y les impondría las manos? (Mc 10,13-16).

Dios se revela al hombre. “La fe, nos dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*, es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él” (CIC, 160).<sup>5</sup>

Saliendo del esquema bíblico sabemos que a lo largo de los años se han descubierto “vías” o “pruebas” para verificar dónde Dios se revela y se entrega. Sin ir muy lejos, lo podemos

---

<sup>4</sup> Ibid., 61.

<sup>5</sup> Para las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* se ha utilizado la edición de la página oficial del Vaticano: [https://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html).

descubrir cómo hemos dicho, en “la creación, el mundo, en la persona humana” (CIC, 31).<sup>6</sup>

“Vemos que el modo bondadoso de ser el mundo con nosotros es el lenguaje propio y acostumbrado de Dios, es su manera de conversar con nosotros (...) el mundo es ya por sí mismo un *locus conversationis*, un lugar habitado por su Palabra; Dios es presencia dialogal que nos precede. El nos habló y nos amó primero”.<sup>7</sup>

### **b) En la vida de San Ignacio de Loyola.**

En su camino de conversión a Dios, San Ignacio, fue percibiendo distintas voces o movimientos interiores. En su itinerario espiritual fue descubriendo que una de esas voces era la voz de Dios, “poco a poco viniendo a conocer la diversidad de espíritus, que se agitaban en él, uno del demonio, y el otro de Dios” (Au 8). Denominó el origen de estos movimientos, por los frutos que provocaba en él. Con la conciencia de que Dios era el que lo formaba decía:

“En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera...” (Au 27).<sup>8</sup>

Poco a poco, aprendiendo de su experiencia espiritual, fue teniendo más seguridad en saber cuándo los movimientos interiores eran de Dios, y cuando procedían de otra fuente. En varias ocasiones por ejemplo, “tuvo certidumbre de Dios (...) de que el compañero no moriría” (Au 95). En otra ocasión también, no encontraron pasaje para Jerusalén, y en su camino hacia Roma comenta que “vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo” (Au 96).

Por lo tanto, Ignacio percibía el lenguaje de Dios de diferentes maneras. Algunas veces lo experimentaba como movimientos interiores, algunas veces estos movimientos venían acompañados de lágrimas y devociones o visiones. En su *Autobiografía* habla de

---

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> GARCÍA DE CASTRO, J., “La voz de tu salud”, 25 y 26.

<sup>8</sup> *Autobiografía* en: IGNACIO DE LOYOLA, *Obras* (Iparraguirre, I., Dalmases de C., Ruiz Jurado, M., eds.), BAC, Madrid 1997, 103.

una visión que veía constantemente y se deleitaba mucho y se consolaba “le parecía que tenía forma de serpiente ( *Au* 19) y tiempo después “se le empezaron abrir los ojos” ( *Au* 30) . Más bien vió (...) que no tenía aquella cosa tan hermosa color como solía y tuvo claro conocimiento, con grande asenso de la voluntad, que aquel era el demonio ( *Au* 31). De igual manera en su *Diario* formula esta comunicación así: devoción y gozo espiritual ( *De* 69), ardor ( *De* 8) , moción a lacrimar ( *De* 17,64) , mucha devoción y interna reverencia y mociones a lacrimar ( *De* 127).

En estas páginas de la experiencia espiritual del santo, podemos asomarnos, aunque sea en pequeña medida y como a través de un velo, al modo de ser de Dios, a su manera de actuar, de llevar al hombre de forma suave, insistente y sobre todo respetando su libertad y su opción.

Se dice que en el *Diario* se puede percibir un ritmo de dos tiempos, el del hombre y el de Dios. Estos tiempos se pueden percibir en el siguiente párrafo:

“Ignacio se ha propuesto solucionar una elección, pero Dios se ha propuesto otra cosa: enseñarle a someterse de modo más pleno y radical a Él. Le muestra que manifiesta su voluntad de mil maneras, no sólo a través de lo que Ignacio pretendía. Mientras no se complete la gama de lecciones que Dios desea darle, no le deja acabar la elección. Al inicio San Ignacio busca confirmación del objeto de la elección. Pero pronto se preocupa de algo más hondo: no de la elección, sino de su actitud interna. Paulatinamente, va haciendo menos de su parte y dejando más libertad a la iniciativa divina.”.<sup>9</sup>

Esta experiencia de la voz de Dios en su interior se fue asentando hasta el punto de sentirse invitado a compartir esa experiencia a través del método de los *Ejercicios Espirituales*.

## 1.2 Dios escucha.

Cuando se busca en internet las palabras “Dios” y “escucha”, surgen títulos como como: “Escuchar la voz del Señor”, “la oración de escucha” “¿Cómo escuchamos a Dios?” “¿Quién escuchó la voz de Dios en el Nuevo Testamento?”. En cambio, aparecen menos títulos que se refieran explícitamente a “Dios que escucha”. ¿Por qué será? Una hipótesis

---

<sup>9</sup> IPARRAGUIRRE, I., DALMASES, C., RUIZ JURADO M., Introducción al *Diario Espiritual*. “ *Obras San Ignacio de Loyola*”, BAC, Madrid 2013, 280.

puede ser porque, tal vez, en la práctica no nos creemos del todo que Dios nos escucha de manera cien por ciento atenta.

En la experiencia espiritual puede pasar que sobre todo en la oración de intercesión y petición a Dios por una persona, una enfermedad o sobre una situación que requiere un cambio, luz o intervención pronta, al no obtener la respuesta o solución deseada, surja la duda de si realmente Dios escucha, o Él necesita algo más, o si se hizo algo mal, o la persona no es suficiente grata a Dios para recibir lo pedido. Y esas preguntas permanecen en el misterio, la persona se queda con la duda de si Dios realmente la ha escuchado, quiso o no quiso responder.

Sabemos que podemos hacernos imágenes deformadas de Dios, dependiendo de muchos elementos como son, la familia, la historia personal, la educación religiosa, la propia personalidad. Es importante descubrir ¿quién es realmente ese Dios al que nos dirigimos?. Para esto, como se ha dicho, veremos lo que de Él se nos ha manifestado en la Sagrada Escritura, y la experiencia de San Ignacio de Loyola.

#### **a) En la Sagrada Escritura.**

Podemos conocer un poco más de Dios y de su forma de comunicarse en la Sagrada Escritura, sobre todo en los Evangelios, donde Jesús nos muestra quién es su Padre. Tanto la tradición profética como la sapiencial, ofrecen numerosos ejemplos de esta escucha de Dios.

Desde la experiencia del Antiguo Testamento, observamos que además de la convicción de que Dios hablaba; Israel también tenía la certeza de que Dios le *escuchaba*: “Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí” (Sal 116,1), con la convicción de que “el Señor me oye cuando lo llamo”(Sal 4,4) y no permanece indiferente ante mi súplica: “Desde su templo escuchó mi clamor, /mi grito de socorro llegó a su presencia, a sus oídos” (Sal 18,17) Dios me escucha internamente, íntimamente: “La llevaré al desierto y le hablaré al corazón” (Os 2,16).

Esta cercanía de Dios daba a Israel seguridad frente a sus enemigos: “Apartaos de mí, malhechores, porque el Señor ha escuchado mi llanto” (Sal 6,9). Además ofrecía consuelo en la dificultad: “Los israelitas gemían a Dios” (...) y Dios responde a Moisés: “He escuchado el clamor de mi pueblo” (Ex 3,7). Innumerables son los textos donde se evidencia esta certeza de la escucha de Dios: “este pobre clamó y el Señor le escuchó” (Sal 34,6-8) ; “tú escuchaste, Señor, los deseos de los humildes, los animaste prestándoles

oído” (Sal 10,17); “para escuchar los lamentos de los cautivos/y librar a los condenados a muerte” (Sal 102,21); “La súplica del pobre va de la boca a los oídos/ y Dios le hace justicia en seguida” (Eclo 21,5).

Israel refleja con claridad esta comunicación con Dios. Está convencido de que se relaciona con un Dios que escucha al hombre, que le habla, y al que el ser humano puede escuchar. Esta comunicación es cotidiana, íntima, confiada.

Con el transcurrir de la historia, el Dios que Jesús nos vino a revelar en el Nuevo Testamento es un Padre que desde su Bautismo en el Jordán revela su identidad para Jesús “este es mi hijo amado” (Mt 3,13-17). Jesús entiende que ese Dios Padre es el que está llamado a transmitir. La figura de Padre en Jesús tiene en cuenta la escucha: “Yo sé Padre que siempre me escuchas” (Jn 11,42). En la resurrección de Lázaro Jesús muestra esta certeza: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas” (Jn 11,41-43). Podríamos hablar ampliamente sobre la oración escuchada por parte de su Padre en los numerosos milagros, donde directa o indirectamente, hay una oración de intercesión. Finalmente, la insistente oración de Jesús en el Huerto de los Olivos, nos transmite la confianza de Jesús en un Dios Padre, que lo escucha y actúa incluso en la más oscura de las situaciones (Jn 18,1-19).

#### **b) En la vida de San Ignacio de Loyola.**

En los escritos de San Ignacio descubrimos que él no sólo tiene conciencia de que Dios habla, y le invita a algo, sino que también escucha, mira, recibe. Muestra de ello es la confianza básica del santo en que lo que él hacía, decía, pedía, era recibido por Dios. Empezando por su deseo de hacer grandes cosas y hazañas por amor y servicio de Dios, como lo muestra en su *Autobiografía* (Au 14, 17,21).<sup>10</sup> De alguna manera tenía la certeza de que a Dios le agradaba eso y lo acogía.

Demuestra Ignacio esta escucha de Dios también, cuando, ante los escrúpulos que le asaltaban y no hallaba ningún remedio, pedía ayuda a Dios confiando en su atención: “gritó a Dios vocalmente diciendo “socórreme Señor que no hallo en los hombres, ni en ninguna criatura (...). Muéstrame tú, Señor, dónde lo halle (...) para alcanzar de Dios,

---

<sup>10</sup> “cuando se proponía hacer alguna penitencia que hicieron los Santos, proponía de hacer la misma y aún más (Au 14); “y como tenía todo el entendimiento lleno de aquellas cosas, *Amadis de Gaula*, (...) se determinó velar armas toda la noche” (Au 17).

estuvo sin comer (...) el confesor le mandó rompiese la abstinencia (...) y obedeció (...) y con esto quiso el Señor que despertó como de sueño (...) teniendo por cierto que nuestro Señor le había querido librar por su misericordia” (*Au* 24 y 25). Después de encarcelado en Salamanca dice: “encomendó a Dios y a pensar lo que debía hacer” (*Au* 71) con la conciencia y convicción de que no actuaba sólo, sino con Dios que lo acompañaba de manera activa. También utiliza la misma palabra “encomendarle a Dios” en su ida Flandes para conseguir dinero para los estudios (*Au* 76).

El libro de los *Ejercicios Espirituales*, se percibe a diferencia del de la *Autobiografía*, un texto revisado, detallado, confirmado con una experiencia madura y delicada. Aquí Ignacio también deja muestras de una comunicación obvia, espontánea con Dios, de la cual no cabe ninguna duda. Escribe “quando hablamos vocalmente o mentalmente con Dios (...) se requiere de nuestra parte mayor reverencia que quando usamos el entendimiento” (*Ej* 3,2). Varias veces invita a “coloquio con Jesús o con Dios”<sup>11</sup>, “como un amigo habla a otro amigo” (*Ej*. 54). Es decir, hablar con Dios y ser escuchado es para Ignacio, una certeza obvia. O cuando habla de que el ejercitante que está afectado por buscar honra y gloria para su propio provecho (...) “pidiendo a Dios nuestro Señor el contrario (...) si su divina majestad, ordenando sus deseos, no le mudare su affección...”(*Ej* 16). Ignacio da a entender que Dios escucha la oración y se espera una respuesta de su parte.

Se percibe una familiaridad con Dios tanto que anima constantemente a pedir a Dios: “pedir al Señor lo que el hombre quiere” (*Ej* 25), “pedir gracia a Dios que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas” (...) (*Ej* 46); “demandar a Dios lo que quiero y deseo” (*Ej* 48), “dar gracias a Dios, pedir perdón” (*Ej* 43, 61, 77,180, 240). Cuando habla de que “una condición para una buena elección es ofrecerle a Dios la elección para que su divina Majestad la quiera rescibir y confirmar” (*Ej* 183) y otra de “hacer mi elección y oblación a Dios” (*Ej* 188) . En estas frases Ignacio vuelve a confirmar esta seguridad de que Dios acepta esa interacción entre el que da, el que mira, escucha, acoge y recibe.

En el *Diario Espiritual*, como hemos dicho anteriormente, Ignacio deja ver su relación con las *tres divinas personas* como él lo nombra, con Dios, con el Espíritu Santo, con Jesús, con Su madre. En esta conversación da varias muestras de saberse escuchado. Así, vemos que interpela ansiosamente tanto al Padre como a Jesús: “con un sentir y

---

<sup>11</sup> (*Ej* 45, 55, 61, 62, 63, 64, 65, 71, 101, 109, 117, 118, 126, 147, 148, 156, 157, 159, 164, 168, 190, 198, 199, 204, 225, 237, 243, 244, 246)

hablar decía: dónde me queréis, Señor, llevar, y esto multiplicado muchas veces, y crecía mucha devoción, tirando a llorar. Después a la oración para (re) vestirme con muchas mociones y lágrimas ofreciendo me guiase y me llevase, etc, (...) tamen decía, voltándome a Jesús: Señor, dónde voy o dónde, etcétra; siguiéndoos mi Señor, yo no me podré perder” (*De* 113-114)

Ignacio experimenta a un Dios vivo, al que pregunta cómo conformarse más con su voluntad. Tanto es así que refleja que en otro momento “concluye que debe esperar hasta ser visitado, y se dispone para terminar y gozar donde le hallase” (*De* 131).<sup>12</sup>

### **1.3 El ser humano puede escuchar a Dios.**

Es verdad que no siempre resulta fácil saber qué es lo que Dios nos quiere decir, por no decir que a la mayoría de las personas, les parece difícil, incluso confuso saber qué dice Dios; pareciera que es como andar en tinieblas o jugando a las escondidas con Él. Esta dificultad, puede llevar a las personas, a perder la esperanza de poder establecer una verdadera relación y comunicación "de amigo a amigo" con Dios. En el intento de escuchar la voz de Dios, lo intuitivo es dejarse guiar por lo que la persona siente en el interior, pero en algunos casos, los sentimientos son tan intensos y tan cambiantes, que un día hay ánimo para emprender algo, y al día siguiente aparece la tristeza y la duda. O en otros casos, en el intento por escucharlo, no se mueve nada. Para una cultura en la que se quieren respuestas inmediatas, esto puede dificultar la paciencia requerida para encontrar la verdadera voz de Dios.

#### **a) En la Sagrada Escritura.**

“Es fácil comprender que ese deseo de Dios puede quedar muy confundido con el propio anhelo y que podemos fácilmente asimilar la supuesta voz de Dios con nuestras propias voces y algarabías”.<sup>13</sup> Sin embargo, son numerosos los textos de la Sagrada Escritura, que recuerdan que el ser humano tiene esta capacidad de escuchar, conocer y

---

<sup>12</sup> THIO, S., “La experiencia de Dios reflejada en el *Diario Espiritual* de San Ignacio”, *Manresa* 75 (2003) 31 y 34.

<sup>13</sup> DOMÍNGUEZ MORANO, C., “En alguna manera” Dificultades psicológicas para “sentir y conocer” las diversas mociones, en *Psicología y Ejercicios Espirituales. Sentir y conocer las varias mociones (EJ 313)*, García de Castro, J., Prieto, M., García-Mina, A. (eds.), Mensajero - Sal Terrae - Universidad Pontificia Comillas, Bilbao – Santander - Madrid 2021, 306.

amar a Dios porque ha sido creado “a imagen de Dios” (Gn 1,27). El mismo Jesús declara esta capacidad de escucha cuando dice: “Dichosos más bien, los que oyen la palabra de Dios y la obedecen” (Lc 11,28). El apocalipsis de San Juan también da testimonio de alguien que responde al llamado de Dios; “Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo” (Ap 3,20). Sabemos que es el Espíritu Santo “el que viene en ayuda de nuestra debilidad” (Rm 8, 26-27), es el que el día de Pentecostés, “se derramó sobre los discípulos reunidos en un mismo lugar”. ( Hch 2,1), y “el que enseña a la Iglesia, le recuerda todo lo que Jesús dijo y la educa en la vida de oración” (CIC, 2644).

En definitiva el ser humano “está abierto a la verdad y la belleza, aspira al infinito y a la dicha” (CIC, 33). “Sus facultades lo hacen capaz de conocer la existencia de un Dios personal. Pero para que el hombre pueda entrar en intimidad de El ha querido revelarse al hombre y darle la gracia de poder acoger en la fe esa revelación” (CIC, 39).

#### **b) En la vida de San Ignacio de Loyola.**

San Ignacio de Loyola creía firmemente en la capacidad del hombre para escuchar a Dios a pesar de las muchas dificultades y obstáculos que pueda tener. Poseía una antropología humana positiva y optimista. Sabía que el hombre puede desarrollar la semilla de la gracia, dar con la fisonomía que Dios quiere de cada uno, si uno se acerca a Él y halla la voluntad divina en la disposición de su vida (Ej 1).

Podemos referirnos a la experiencia de Ignacio de Loyola, en su *Diario Espiritual*, antes mencionado, como ejemplo de esta sensibilidad del hombre y algunas características que en su vida hicieron posible este encuentro, este diálogo.

1.- Es una comunicación no sólo en la oración sino en medio de las ocupaciones de la vida ordinaria y de gestiones difíciles de resolver. En momentos inesperados como cruzando una puerta, esperando ser atendido por un cardenal...en medio de todo esto, Sn Ignacio anotaba las comunicaciones que experimentaba de Dios. Se dice que supo ser un verdadero contemplativo en medio de una acción intensa. Vemos cómo registra momentos en los que siente lo que él llama “devoción y moción a lágrimas”: “Después, al fuego, con nuevo representármeme Jesús. Después andando por la calle, representándome Jesús (...) Después que hablé a Capri, viniendo, asimismo, sintiendo mucha devoción. Después de comer, mayormente después que pasé por la puerta del Vicario en casa de Trana” (De 74).

2.- Aun así, en Ignacio las comunicaciones con Dios han sido llamadas como una mística esencialmente eucarística y litúrgica. Es decir, casi todas las gracias le fueron dadas en la Misa o como prolongación y complemento de la misma. “...al preparar el altar y del vestir...en toda la Misa, a la larga muy grande devoción y muchas lágrimas (...) acabada la Misa.. (De 71,72,73).

3.- Ignacio entiende que las lágrimas que experimenta son confirmación de la aceptación de Dios a su oblación. Era la comunicación de Dios a su alma, la evidencia de la complacencia divina. Sentía el infinito contentamiento divino y el gusto con el que el Señor lo aceptaba. Las lágrimas eran como el eco de su voz.

4.- Para la comunicación con Dios, en el *Diario*, se percibe la importancia de la imaginación y la sensibilidad. “No aparecen como enemigo del que hay que desentenderse, sino como una ayuda real, aunque secundaria, sobre la que hay que estar alerta”.<sup>14</sup>

5.- “El santo capta a Dios por experiencias internas pero siempre iluminadas y ayudadas con la capacidad de la razón del hombre esclarecida por la fe”.<sup>15</sup>

También el texto de la *Autobiografía* de San Ignacio es un ejemplo de la búsqueda de la voluntad de Dios. En varias ocasiones expresa que entendía que esa era la voluntad de Dios. Por ejemplo, entendió, aún en contra de su voluntad e insistiendo las personas, que no era voluntad de Dios quedarse en Jerusalén. Entendió también que debía estudiar para ayudar a las ánimas (*Au* 50).

En los *Ejercicios Espirituales* San Ignacio afirma varias veces la capacidad y realidad de esta comunicación. Un ejemplo de esto se da cuando habla del que da los ejercicios, “aconsejándole no mover a los que los rescibe más a pobreza, ni a promesas que a sus contrarios, ni a un estado o modo de vivir que a otro (...) tamen en los tales ejercicios espirituales más convenicnete y mucho mejor es, buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se communique a la su ánimva devota abraçándola (...) deixe inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la critaura con su Criador y Señor”. (*Ej* 15, 3).

Además, afirma que esa comunicación es amorosa, con alguien que nos ama y al que se le ama. Por ejemplo en la Contemplación para alcanzar amor, advierte dos cosas. La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras (1 Jn 3,18)

---

<sup>14</sup> IPARRAGUIRRE, I., DALMASES, C., RUIZ JURADO, M., “Introducción al Diario Espiritual”, *Obras*, 273.

<sup>15</sup> GUIBERT DE, J., “Mystique ignatienne”, *Revue d’Asctiqué et Mystique*, 19 (1938) 133.

(Ej 230). Y añade que “el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene y puede, y así, por el contrario, el amado al amante” (Ej 231).

En las *Constituciones de la Compañía de Jesús*, también se confirma esta capacidad del hombre cuando habla de que “la ayuda de la Luz eterna se dignará comunicarnos para honor y alabanza suya” (Co 135.3). Afirma que en el tema de “las conversaciones, sólo la unción del Espíritu Santo puede enseñarlo, y la prudencia que Dios nuestro Señor comunica a los que en su divina Magestad confían” (Co 414.3). Finalmente, también cuando habla de la admisión de los Coadjutores formados, utiliza la frase “cada uno según lo que Dios le ha comunicado” (Co 515), dando confianza a esta capacidad del hombre de escuchar a Dios.

“Para Ignacio la genuina certeza con relación a la voluntad de Dios reside en la certeza de fe, en que Dios nos dona como presente, el Espíritu Santo, para guiar a aquellos que hacen todo lo posible para abrirse a El y para buscar su voluntad con un corazón recto. Dios nos dará a conocer y cumplir su voluntad, en cualquiera de los modos posibles, que no nos cabe elegir, pero sólo aceptar el que Dios quiera usar con cada persona”.<sup>16</sup>

## **Conclusión.**

En este capítulo hemos constatado que a lo largo de la historia, ininterrumpidamente, hay indicadores que muestran que el ser humano puede entablar un verdadero diálogo con Dios. Hemos observado, que a través de los tiempos, desde las evidencias contenidas en la Sagrada Escritura, la iniciativa parte de Dios que quiere comunicarse y no cesa de hacerlo; esto es el primer y mas importante fundamento de la posibilidad de relación con Él. La narración en el Génesis, desde la creación del cosmos, del mundo, hasta el relato detallado de la formación del hombre, a imagen y semejanza de su Creador, es una muestra de que Dios es quien da el primer paso en la comunicación, pues “Dios creó todo para el hombre” (GS 12,1). Se podría decir que la encarnación máxima del deseo de Dios, de entablar una comunicación con el ser humano, ha sido revelada en la vida de Jesús de Nazareth, a través de las características específicas de sus palabras, obras y signos. Aquí podemos recordar algunos de los encuentros que

---

<sup>16</sup> SAMPAIO COSTA, A., “Elección” en *DEI*, 726.

conscientemente, Jesús buscó tener con personas como la Samaritana (Jn 4,5-43) , Mateo (Mt 9,9) , Zaqueo (Lc 19), entre muchos otros que tal vez no se narran en los evangelios.

En esta mirada retrospectiva en la Escritura, ha sido importante constatar que Dios además, escucha, que hay reciprocidad en la comunicación. Muestra de esto son los abundantes textos que hablan de esto: “en mi angustia, yo invoqué al Señor, y clamé a mi Dios. Mi clamor llegó hasta sus oídos y desde su Templo oyó mi voz” (Sal 18, 7); “bendito sea el Señor que ha escuchado la voz de mi oración” (Sal 28,6); “este pobre gritó y el Señor lo escuchó” (Sal 34,7); “Yahveh le dijo: He escuchado la plegaria y la súplica que has dirigido delante de mí” (1 Rey 9, 3).

Esta certeza, de la posibilidad de comunicación de Dios con su creación y de la creatura con Dios, ha sido testimoniada también, a los largo de los siglos en la Iglesia, a través de la experiencia de sus fieles, especialmente de la vida, obra y escritos de sus santos. A este respecto, lo sucedido en la trayectoria espiritual de San ignacio de Loyola, ha arrojado luz y claridad, en las características de la vivencia de esta relación de Dios y de la posibilidad de escucharle. Queda reflejo de esto en el libro de su *Autobiografía*, en su *Diario Espiritual*, y en los *Ejercicios Espirituales*. En éste primer capítulo se han utilizado sobre todo los dos primeros. Específicamente, el *Diario espiritual* ha sido una ventana abierta que ha permitido descubrir la riqueza de un diálogo íntimo ininterrumpido entre el amado y el amante, entre el Creador y la creatura. Donde San Ignacio busca la voluntad de Dios, dialoga con “las divinas personas” y con la Virgen, y se produce el proceso dinámico de petición de confirmación, escucha, forcejeo inconsciente, claridad, acatamiento humilde y amoroso, y “*loqüela*” al final.

De igual manera, el tema de la comunicación de Dios y con Dios, ha sido demostrada y estudiada en esta investigación, a través de documentos del Magisterio especialmente en el Catecismo de la Iglesia Católica. La estructura de este último, está colmado de apartados que hablan de este tema. Así podemos observar por ejemplo títulos como: “el hombre es capaz de Dios” “el deseo de Dios” (CIC 27-30), “las vías de conocimiento de Dios” (CIC 31-35), “¿cómo hablar de Dios?” (39-43), “la revelación de Dios” (CIC 51-53), “desde el origen Dios se da a conocer” (CIC 54- 67).

Finalmente, se ha mostrado que el hombre tiene inscrita en su naturaleza esta capacidad de escucha y diálogo con Dios , y que en cada momento el Espíritu Santo “nos ayuda en nuestra debilidad pues no sabemos qué conviene pedir” (Rm 8,26).

Todo esto, puede proveernos de la confianza, más en el Creador que en la creatura, aunque también, de que existe la posibilidad de escuchar realmente a Dios.

Sin embargo, después de todo, podemos preguntarnos, si esto es una realidad, ¿porqué parece que un número considerable de personas, no son conscientes de que Dios les habla, les escucha y que ellos pueden recíprocamente hablarle y escucharle?. Y si acaso lo saben, ¿porqué lo llevan a la práctica, en un mínimo porcentaje en sus vidas? Estas y otras preguntas, sin duda las experimentó San Ignacio de Loyola en su propia vida y en la de aquellas personas compañeras de su camino. Podría decirse, que estas vivencias fueron el origen y la motivación del santo, para dejar por escrito en el texto de los *Ejercicios Espirituales*, sus “*Reglas para en alguna manera sentir y cognoscer las varias mociones que en la ánima se causan*”(Ej 313).

El próximo capítulo veremos las dificultades que pueden existir en esta comunicación con Dios, descritas por San Ignacio, y cómo las llamadas “*reglas de discernimiento*”, puede ayudar a saber cómo manejarse de la mejor manera en la verdadera escucha con el Señor..

## CAPÍTULO II

### LA COMUNICACIÓN Y LA ESCUCHA DE DIOS

### EN LAS REGLAS DE DISCERNIMIENTO

### DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.

#### **Introducción.**

En el capítulo anterior nos hemos detenido brevemente en constatar cómo acontece la comunicación de Dios con el hombre y del hombre con Dios. Hemos utilizado para esta aproximación al diálogo entre Dios y su creatura, textos de la Sagrada Escritura, del *Catecismo de la Iglesia Católica* y de la experiencia de San Ignacio de Loyola descrita en su *Autobiografía* y en su *Diario Espiritual*. En este capítulo profundizaremos un poco más en la experiencia que Ignacio también dejó por escrito en el texto de los *Ejercicios Espirituales*, sin olvidar los otros textos ignacianos.

El libro de los *Ejercicios Espirituales*, es un texto en el que San Ignacio intentó hacer de su experiencia de relación con Dios, un método que fuera de utilidad para los demás, para “la salvación de las ánimas”. Es una “pedagogía práctica”: según la palabra que expresará siempre su ideal, Ignacio quiere “ayudar a las almas” mediante una “educación espiritual que les permita comprender la acción de la gracia en ellas y saberle responder”<sup>17</sup>

Parece interesante cómo San Ignacio, que “hasta los ventiséis años de su edad” fue una persona que parecía orientada a las “cosas del mundo” (*Au 1*), y no muy sensible

---

<sup>17</sup> GIULIANI, M., “¿Qué esperaba San Ignacio de los Ejercicios?” en *Acoger el tiempo que viene. Estudios sobre Ignacio de Loyola*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2006, 23. También se puede consultar LAMARTHÉE, P., “El ‘conocimiento interno del Señor’ en los Ejercicios Espirituales, *Manresa* 90 (2018) 177-180 y GARCÍA ESTÉBANEZ, A., “Ejercicios espirituales: método”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 690-696.

a las “cosas espirituales”, pudo en un momento de serenidad y vulnerabilidad, percibir cómo habla y cómo no habla Dios. Por lo que nos narra la *Autobiografía* del momento en el que estaba en Loyola recuperándose de la herida de su pierna, sabemos que leía libros de vidas de santos y de la vida de Jesucristo y que “todavía nuestro Señor le socorría, haciendo que sucediesen a estos pensamientos otros, que nacían de las cosas que leía” (*Au 7*). Y explica los detalles que experimentó:

“cuando pensaba en cosas del mundo, se deleitaba mucho; mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; y cuando en ir a Jerusalén descalzo, y en no comer sino hierbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos, no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, más, aún después de dejado, quedaba contento y alegre.. cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste y de otros alegre (...) viniendo a conocer la diversidad de espíritus que se agitaban en él, el uno del demonio el otro de Dios” (*Au 8*).

A partir de estos acontecimientos en Loyola, el Señor le fue moviendo a querer compartir con otras personas esa experiencia de “pensamientos que nacían”. Fue escribiendo su continua y gradual vivencia a lo largo de los años y así se fue construyendo lo que hoy conocemos como el texto de *Ejercicios Espirituales*, dentro de los cuales ha dejado un apéndice final titulado “reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causa” (*Ej 313*), conocido de manera general como “Reglas de discernimiento” (*Ej 313-336*). En los siguientes párrafos nos aproximaremos a las *reglas de discernimiento* a partir de las mismas expresiones que san Ignacio utilizó en el mismo título que las encabeza.

## **1.- Definición de “Reglas de discernimiento”.**

Para ir introduciéndonos en la posible intención de Ignacio al ofrecer su experiencia para “ayudar a las ánimas” en estas reglas, iremos desglosando algunas de las palabras que se encuentran en los encabezados que él mismo escogió. Los títulos para este apartado son: “Reglas para en alguna manera sentir y cognoscer las varias mociones que en el ánima se causan: las buenas para rescibir, y las malas para lanzar; y son más propias para la primera semana (*Ej. 313*). Y “reglas para el mismo efecto con mayor discreción de espíritus y

conducen más para la Segunda Semana”(Ej 328). En total son 22 reglas, 14 para la Primera Semana y 8 para la Segunda”.<sup>18</sup>

### **1.1.-Reglas.**

En el *Diccionario de la Real Academia de Lengua Española*, la palabra *regla* puede significar “aquella razón que sirva de medida, con que se han de ajustar las acciones para que salgan rectas”.<sup>19</sup> En el *Tesoro de la lengua española castellana, de Covarrubias* se lee: “un estándar por el cual se rige, se identifica, se dirige”,<sup>20</sup> en definitiva se refiere a una cuestión, que tiene carácter de “universalidad”. En la vida del espíritu, Dios habla como quiere, y se dirige a cada ser humano en su individualidad y diferencia con otros. Pero de igual manera, hay procesos que la mayoría de las personas vivimos de manera muy similar en la relación con Dios. A estos procesos específicos pero universales, adaptados a todo individuo, es a lo que Ignacio posiblemente se refiere al utilizar la palabra “regla”: “San Ignacio ve en las “*reglas para la discreción de espíritus*” un elemento esencial de los *Ejercicios*, hasta el punto de considerarlas como su verdadero descubrimiento, sin el cual no existirían tales *Ejercicios*”.<sup>21</sup>

### **1.2.- “En alguna manera”.**

El ejercicio de identificar los movimientos interiores, interpretarlos y decidir qué hacer con ellos, contando con los muchos elementos que interfieren en la percepción y en la libertad de elección y de acción del hombre, es un terreno complejo que escapa de nuestra tendencia al control y a la seguridad. Con todo, “Ignacio quiere vivir bajo el Espíritu, aún consciente de lo trabajoso que es con frecuencia, discernir lo que el Espíritu inspira, y cuánto puede uno dejarse manipular, ideológica o religiosamente. El que hace los

---

<sup>18</sup> Puede verse el artículo de BUCKLEY, M., “Discernimiento” en *DEI* 607-611. También GARCÍA HIRSCHFELD, C., “Las reglas de discreción de Primera Semana ( 313-327) (I)”, *Manresa* 60 (1988) 334-341, y GARCÍA DE CASTRO, J., “La estructura interna del discernimiento”, *Manresa* 80 (2008) 125-140.

<sup>19</sup> DRAE, Diccionario de la Real Academia Española, 22ª ed., Madrid 2001, 1310.

<sup>20</sup> COVARRUBIAS, S. de, *Tesoro de la lengua castellana*, S.A Horta, I.E, Barcelona 1943, 900.

<sup>21</sup> RANHER, K., *Lo dinámico de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1963, 105 en, GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente. Sobre la consolación sin causa*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2001, 32.

Ejercicios intenta aprender en el discernimiento cómo traducir este lenguaje de Dios en palabras y en elecciones humanas”.<sup>22</sup>

### 1.3.-Primera y Segunda Semana.

Ignacio ofrece dos grupos de reglas. Para diferenciar unas reglas de otras utiliza el termino *Primera Semana* para la primera sección y para la siguiente, *Segunda Semana*. Elige el concepto “Semana”, debido a que la metodología de los *Ejercicios Espirituales* se organiza en cuatro semanas. Ignacio lo escribe así:

“dado que para los ejercicios siguientes se toman quatro semanas, por corresponder a quatro partes en que se diviven los exericios; es a saber, a la 1<sup>a</sup>, que es la consideración y contemplación de los pecados; la 2<sup>a</sup> es la vida de Chirsto nuestro Señor hasta el día de ramos inclusive, la 3<sup>a</sup>, la pasión de Christo nuestro Señor; la 4<sup>a</sup>, la resurrección y ascensión, poniendo tres modos de orar; tamen no se entienda que cada Semana tenga de necesidad de siete u ocho días en sí. Porque como acaese que en la Primera Semana unos son más tardos para hallar lo que buscan, es a saber, contricción, dolor, lágrimas por sus pecados; asímismo como unos sean más diligentes que otros, y más agitados o probados por diversos spíritus, requiérese algunas veces acortar la Semana, y otras veces alargarla, y así en todas las Semanas siguientes, buscando las cosas según la materia subiecta; pero poco más o menos se acabarán en treinta días”. (*Ej 4*).

En la introducción al texto de los *Ejercicios Espirituales*, de *Obras de San Ignacio de Loyola*, IPARRAGUIRRE I., DALMASES De C., RUIZ JURADO M.,<sup>23</sup> se nos explicita la dinámica de la Primera y Segunda Semana de los *Ejercicios*, que Ignacio propone trazar:

“desde el principio (Primera Semana) un plan táctico para remover los obstáculos, los “desórdenes”, que imposibilitan el avance. Hace que el *ejercitante* se percate a fondo de la malicia que encierra su pecado (...). Jesucristo (en la Segunda

---

<sup>22</sup> KOLVENBACH, P-H., *Decir... al Indecible. Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, I. Iglesias, (ed.), Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 1999, 46.

<sup>23</sup> IPARRAGUIRRE I., DALMASES DE C., RUIZ JURADO M., “Introducción al texto de los Ejercicios Espirituales” en *Obras de San Ignacio de Loyola*, 188. Pueder consultarse también GARCÍA HIRSCHFELD, C., “Las reglas de discreción de primera semana EE.(313-327) (II), *Manresa* 61 (1989) 017-030.

Semana) , profundamente conocido, apasionadamente amado, llenará el corazón del ejercitante y constituirá la realización concreta de la norma dada en el Principio y Fundamento (...) Verán en seguida que ese Señor les llama a participar de sus empresas (...).”

De aquí se entiende que Ignacio piense la división de las Semanas, desde un proceso gradual de conversión, por el que el *ejercitante* es invitado por el Espíritu a caminar hacia la mayor intimidad posible con Jesucristo. Por lo tanto, en la Primera Semana, se ofrece un contenido inicial, que se podría decir *básico* de conversión. En la Segunda Semana, se supone que el que recibe los *Ejercicios*, ha hecho una elección por querer seguir más de cerca al Señor, y esto le pone delante de otras situaciones que requieren otras herramientas diferentes a las de la Primera Semana. Esto se puede deducir al leer las anotaciones que hace Ignacio al que da los *Ejercicios*: “quando el que se exercita anda en los ejercicios de la primera semana, si es persona que en cosas spirituales no haya sido versado, y si es tentado grosera y abiertamente, así como mostrando impedimentos para ir adelante en servicio de Dios nuestro Señor, como son trabajos, vergüenza y temor por la honra del mundo, etc.; el que da los ejercicios, no le platique las reglas de varios spiritus de la 2ª semana; porque quanto le aprovecharán las de la 1ª semana, le dañarán las de la 2ª, por ser materia más subtil y más subida que podrá entender” (*Ej 9*).<sup>24</sup>

#### 1.4.- Mayor discreción de espíritus.

¿Que significa para Ignacio el término espíritus?. Nos dice en su *Autobiografía* que experimentaba “la diversidad de espíritus que se agitaban en él, el uno del demonio, el otro de Dios” (*Au 8*). Parece por lo tanto, que estos espíritus son fuerzas interiores en ocasiones opuestas. Ranher lo llama “protopalabras, que suben del corazón y se alargan en frases, que resuenan en himnos, que deciden eternidades, que abren puertas a la auténtica libertad”.<sup>25</sup>

“Ignacio relaciona los pensamientos con los espíritus, como movimientos interiores (*mociones*) con una carga afectiva emocional que deja huella en la conciencia. Constituyen una realidad compleja. La persona no es sujeto agente, sino paciente, ya que

---

<sup>24</sup> Puede verse el artículo de GERVAIS, P., “Segunda Semana” en *DEI*, 1624-1631.

<sup>25</sup> RANHER K., *Escritos de Teología III*, Cristiandad, 1961,331, en GARCÍA HIRSCHFELD, C., “Espíritus” en *DEI*, 821.

están estrechamente vinculadas a la transformación interior que provoca la búsqueda de Dios”.<sup>26</sup>

En los textos de Ignacio percibimos su interés y hasta pasión por estar atento a estos espíritus, para ir detrás de la voluntad de Dios. Parece que se sumerge en su interior y extrae a la superficie lo encontrado para examinarlo; a esto le llama “discreción” Según Azubialde en su artículo “*Discretio*”, San Ignacio bebe este término de la tradición que va desde Casiano, San Benito, San Bernardo, Ricardo de S. Víctor, hasta Santo Tomás. En su primer nivel ascético espiritual, Ignacio utiliza el concepto de “*discretio*” como:

“medio indispensable del “equilibrio interior” en el camino a recorrer por entre los vectores que emanan de la consolación o de la desolación (*Ej* 318-321) y las dos concupiscencias de la carne y del espíritu (...) al que se deben añadir las Notas sobre los escrúpulos (*Ej* 345-351) con el fin de solidarse en el medio para en todo quietarse (*Ej* 350). Pero sobre todo como actitud de (...) “hallazgo del medio” (*Ej* 84, 213, 229, 350) que a cada uno conviene: la verdadera medida adecuada a las propias posibilidades y a las exigencias de la gracia”.<sup>27</sup>

Por lo tanto, este ejercicio de *discreción*, supone que antes ya se han experimentado estos espíritus, se ha discernido su origen y ahora se intenta, con moderación, darles su justo valor.

El sentido etimológico de *discreción* es “separación”. *Discreción* significa “la cosa hecha o dicha con buen senso”,<sup>28</sup> o prudencia, juicio y conocimiento con que se distinguen y reconocen las cosas como son y sirve para el gobierno de las acciones y modo de proceder, eligiendo lo más a propósito”.<sup>29</sup> En la Segunda Semana se requiere entonces mayor discreción, mayor atención, mayor agudeza en el conocer.

### **1.5.- Conducen más.**

Esta expresión, utilizada por San Ignacio en sus reglas de discernimiento, puede dar la impresión, de que lo que recomienda para la Segunda Semana, es para personas

---

<sup>26</sup> GARCÍA HIRSCHFELD, C., “Espíritus” en *DEI*, 824.

<sup>27</sup> ARZUBIALDE S.G., “Discretio” en *DEI*, 635-636.

<sup>28</sup> COVARRUBIAS, S. de *Tesoro*..., sv. DISCRECIÓN.

<sup>29</sup> DRAE, sv. DISCRECIÓN.

adelantadas en el espíritu, que ya no precisan prestar atención a lo dicho en la Primera Semana. Entendiendo el término en su contexto, se percibe que éste quiere significar lo siguiente:

“no son reglas exclusivas (...). Cada uno de los dos grupos de reglas parece, pues, más recomendable para un momento determinado del seguimiento de Cristo, pero no se trata de grupos excluyentes, sino que en la medida que se va avanzando en el seguimiento, van apareciendo situaciones nuevas (...), se va adquiriendo experiencia, se va familiarizándose con los lenguajes de los *espíritus*; no quiere decir que dejen de tener valor lo que las reglas que la Primera Semana ofrecen como pauta (...). De lo que se trata es de que lo vivido en Primera Semana haya quedado asumido, integrado para momentos posteriores”.<sup>30</sup>

El análisis de los textos de Ignacio parece indicar que para él, el verbo *mover* tiene varios significados. En la mayoría de los casos se refiere a una conmoción, atracción, inclinación de Dios que mueve el ánimo o la voluntad, que agita el alma. Anteriormente hemos observado que Ignacio habla de “movimientos o mociones” (*De* 11,18 y 139). El término *moción* aparece 75 veces en la *Concordancia ignaciana*. De ellas 60 veces se encuentran en el *Diario Espiritual*, nueve en el texto de los *Ejercicios Espirituales*; tres veces en las *Constituciones*; y una única vez en la *Autobiografía*, en el *Directorio Latino (D3)* y en la *Deliberación sobre la pobreza (L2)*. La cifra que aparece en el *Diario* revela hasta qué punto Ignacio había integrado ese término para expresar su propia experiencia interior religiosa.

## **2.- Definición de moción.**

A partir de esta primera aproximación al término *moción*, se podría entender como algo que quiere mover a realizar algo, como una invitación a decidir o a actuar. Podría decirse que sí es un movimiento, pero “no hacia algo, sino en sí mismo. *Moción* es sencillamente algo que está pasando por el interior de la persona y que la altera (mueve) en su modo de percibir, o de conocer, o de desear, pero del que no se siga necesariamente que la persona

---

<sup>30</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente*, 39.

se tenga que mover hacia esto o aquello. Se podría decir que es una “inteligencia sentiente del mundo”.<sup>31</sup>

A simple vista, en algunas partes del texto de los *Ejercicios Espirituales*, parecería que, para Ignacio, la moción es un pensamiento, en otros párrafos parece que es un sentimiento. Algunas veces se lee “sentir y conocer las varias mociones” (*Ej* 313), y otras “conocimiento interno del Señor... para que más le ame y le siga” (*Ej* 104).

Al leer la *Autobiografía* parecería que “la moción consiste principalmente en pensamientos (*Au* 7, 8, 10, 14, 17, 20, 24, 28), tomando en cuenta que pensamiento en Ignacio es un término con un espectro semántico más amplio que el estrictamente racional que consiste en la elaboración de ideas; incluye la imaginación, la fantasía o los contenidos actualizados de la memoria, como lo muestra la *Autobiografía* donde en ocasiones intercambia los términos: “...haciendo que sucediesen a estos pensamientos otros, que nacían de las cosas que leía. Porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: - ¿Qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo?” (*Au* 7).<sup>32</sup>

Luis Ma García Domínguez .<sup>33</sup> analiza varios textos ignacianos, sobre todo el *Diario Espiritual*, y extrae una definición que toma en cuenta todos los aspectos de la persona humana, en los que se puede manifestar la *moción* ya sea como una experiencia interior, afectiva, cognitiva, que inclina y mueve. Utilizaremos su descripción para entender mejor el término *moción*.

## 2.1.- La moción es una experiencia interior.

Cuando se intenta describir la palabra “interior”, parecería un término familiar y común a todas las personas, pero a la vez difícil de explicar. Hay vivencias que se adquieren de fuera hacia adentro, por ejemplo a través de un trabajo manual o físico; hay otras que se perciben de dentro hacia afuera a veces pasivamente cuando “el Señor nuestro mueve y fuerza a nuestra anima (...) abriendo nuestra ánima (...) hablando dentro della”.<sup>34</sup>

En el texto de los *Ejercicios*, Ignacio habla de la *consolación* como una “*moción* interior, con la cual viene el alma a inflamarse en amor de su Criador y Señor” (*Ej* 316). En su

---

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., “Moción”, en *DEI*, 1267.

<sup>33</sup> GARCÍA DOMÍNGUEZ, L.M., “Introducción al capítulo “El concepto de “moción” en los textos ignacianos”, en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 230.

<sup>34</sup> IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*. Carta a Sor Teresa Rejadell, Venecia, 18 junio 1536, 733.

*Diario* “habla con frecuencia de ‘*mociones* internas’ (*De* 149). Se experimentan con variedad de intensidad y de frecuencia (...), detecta muchas, pocas o ninguna (...), también puede verse en algún momento sin algunas *mociones*, ni turbaciones ‘ y con alguna pesadumbre de cabeza’ (*De* 97), ‘pequeñas *mociones*’(*De* 98) o ‘muy grandes’ (*De* 31)”.<sup>35</sup>

## **2.2- La moción es una experiencia afectiva.**

Sabemos que el afecto es una facultad humana de donde surgen las pasiones y los afectos y en la cual se fraguan las decisiones. Es evidente la importancia de la afectividad en la visión que tiene Ignacio del hombre y en la llamada *espiritualidad ignaciana*.

“En la visión ignaciana de la mente humana, hay un procesamiento antropológicamente complejo de los datos de los sentidos y de la percepción interior hasta que son respondidos en la acción humana”.<sup>36</sup>

Para entender cómo se relaciona el afecto en la experiencia de la *moción*, Ignacio habla de “algo que sucede en la voluntad” (...) “gustos espirituales” (*Ej* 227) (...). que tienden a sentirse como “devoción o *mociones*” (*De* 98, 116); o como “devoción y gozo espiritual” (*De* 69); como “levantándose los cabellos” y “ardor “(*De* 8); con “repercusión corporal sensiblemente sintiéndose” (*De* 47). En la experiencia del *Diario espiritual* están muy relacionadas a las lágrimas, que son otro efecto fisiológico de la experiencia afectiva: *moción* a llorar (*De* 17, 64); “lágrimas y sollozos” (*De* 30,47).

## **2.3.- La moción incluye una experiencia cognitiva.**

Parecería que, en el proceso de la toma de decisiones, los elementos intelectivos del conocimiento ayudan a esclarecer aspectos afectivos que pueden resultar ambiguos y engañosos.

---

<sup>35</sup> GARCÍA DOMÍNGUEZ, L.M., “Introducción al capítulo “El concepto de “moción” en los textos ignacianos”, en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 241.

<sup>36</sup> GARCÍA DOMÍNGUEZ, L.M., “Afectos” en *DEI*, 99.

“Las funciones intelectivas del conocimiento ignaciano integran la consideración, el entendimiento, la ponderación, la comparación, el resumen y el análisis agudo de toda la realidad espiritual”.<sup>37</sup>

Las *mociones* también traen pensamientos (*Ej* 317), consejos (*Ej* 318). La *moción* racional y la *moción* sensual incorporan lo “discurrido y racionado” y permiten la deliberación (*Ej* 182). Tras experimentarse las *mociones*, elaboran planes y proyectos, propósitos y pareceres (*Ej* 336).

#### **2.4.- La moción inclina y mueve.**

Anteriormente hemos citado que para Ignacio la *moción* es un movimiento en sí mismo. Ahora este movimiento, se inclina hacia el exterior, suscitado por el interior, sean pensamientos, sentimientos, deseos. “La diversidad y variedad de los movimientos interiores dependen muy especialmente de los objetos que se desean y que habrá que descubrir con claridad”.<sup>38</sup>

Esto indica la importancia que Ignacio, maestro de la sospecha, da al proceso crítico, del examinar, sopesar, ofrecer, esperar la confirmación, para poder decidir.

“La *moción* es una fuente evidente de motivación, de decisión y de acción. Por eso podemos decir que a Ignacio no le preocupa la *moción* misma, tanto cuanto la decisión, que puede ser causada por una *moción* mal discernida. Pues no será la *moción* la que nos hará mejores o peores, sino la decisión que tomemos tras dicha *moción*”.<sup>39</sup>

Podría parecer que las *mociones* se encuentran únicamente en el campo de los afectos, de las sensaciones, entendidas como movimientos interiores.. Hay autores que distinguen las *mociones* “según la facultad en la que se den, pueden ser racionales (si vienen al entendimiento a través de pensamientos), o sensuales que se dan en la voluntad (ámbito afectivo), a través de sentimientos” (*Ej*. 182).<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> LAMARTHÉE ESTRADÉ P., “El conocimiento interno, implicaciones psicológicas” en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 387.

<sup>38</sup> BLANCH, A., “Deseo” en *DEI*, 567.

<sup>39</sup> GARCÍA DOMÍNGUEZ, L.M., “Introducción al capítulo “El concepto de “moción” en los textos ignacianos”, en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 241.

<sup>40</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., “Moción”, en *DEI*, 1268.

Podríamos resumir que la moción es “una experiencia interior, principalmente afectiva, también cognoscitiva, que mueve a alguna cosa y que se refiere a la experiencia de Dios”.<sup>41</sup>

Por lo tanto, para Ignacio son muy importantes las *mociones* en el proceso espiritual y específicamente en el método de los *Ejercicios Espirituales*:

“El que da los ejercicios, quando siente que al que se exercita no le vienen algunas mociones esprituales en su ánima, assí como consolaciones o dessoluciones, ni es agitado de varios spíritus, mucho le debe interrogar cerca de los ejercicios, si los hace, a sus tiempos destinados, y cómo: asimismo de las addiciones, si con diligencia las hace, pidiendo particularmente de cada cosa destas” (*Ej.* 6).

### 3.- Origen de las mociones.

Ya hemos analizado el texto de la *Autobiografía*, donde Ignacio hace notar que él empezó a identificar, por sus manifestaciones interiores, de dónde provenían esos movimientos: “de unos pensamientos quedaba triste y de otros alegre (...) viniendo a conocer la diversidad de espíritus que se agitaban en él, el uno del demonio el otro de Dios”. (*Au* 8 ). Ignacio se aventura a formular lo que le sucede en una hermenéutica, un lenguaje, es decir, poner palabras a lo que sucede, no permanecer en la ambigüedad.

En este análisis de la experiencia narrada por Ignacio, podríamos deducir superficialmente, que él experimenta la dialéctica dentro de sí, y la define como venida de dos espíritus contrarios. Es decir, si se experimenta alegría, la causa de ese movimiento es Dios, si se percibe tristeza puede venir del demonio. Pero sabemos que la ecuación no es tan fácil ya que hay otros elementos que se deben tomar en cuenta.

“Se trata de verificar la congruencia entre cualquier impulso interior, humor o sentimiento y nuestro yo más profundo. Siempre que registramos esa consonancia dentro de nosotros, registrada como paz, alegría, satisfacción, nacida de un movimiento interior inmediato y congruente con nosotros mismos, sabemos que acabamos de oír la Palabra de Dios dirigida a nosotros. Y así responderemos con plenitud y valor humilde. Pero si descubrimos disonancia interior, agitación, perturbación, y no encontramos congruencia con nuestro verdadero ser en Cristo,

---

<sup>41</sup> GARCÍA DOMÍNGUEZ, L.M., “Introducción al capítulo “El concepto de “moción” en los textos ignacianos”, en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 242.

entonces reconocemos ese impulso interior como un “espíritu malo”, y experimentamos a Dios como “mudándose contra el impulso desolador (*Ej* 319)”.<sup>42</sup>

Ignacio da mucha importancia al ejercicio de conocer las causas de dónde proceden estos movimientos interiores, porque para él, a través de estos pensamientos afectivos, es como percibe la voluntad de Dios y como toma sus decisiones. La variación de pensamientos y la gradual interpretación de lo que le sucedía, va haciendo un camino de adhesión a la fe cristiana, adhesión de corazón, no tanto de los contenidos de la fe sino una “pneumatología de la fe”. Así aprendió lo que significa *discernimiento* de espíritus.

“Estos estados interiores, sentimientos, impulsos y movimientos, son los espíritus que discernir, de manera que podamos reconocer la voz del Señor en el centro de nuestro ser. Lo que ocurre en nuestro inconsciente, es más importante que nuestras acciones. Es como experimentar la atracción del Padre y al mismo tiempo la tentación y el engaño de alejarnos del Padre con inclinaciones sutiles”.<sup>43</sup>

Entre líneas podemos leer que, para Ignacio, era muy importante la actitud de la percepción, de la sensibilidad a estos acontecimientos interiores, que pueden pasar desapercibidos. Posiblemente por esta razón, un verbo que se repite continuamente en los *Ejercicios Espirituales* es el de *examinar*. Desde el inicio, Ignacio dice que los Ejercicios son “todo modo de *examinar* la conciencia” (*Ej* 1). Antes de empezar la *Primera Semana*, se pide al ejercitante que realice el examen particular : “dos veces *examinarse*” (...) “El mismo Ignacio nos ofrece una definición de examinar: “demandar cuenta a su ánima de aquella cosa propósito y particular de la cual se quiere corregir y enmendar” (*Ej* 24). “Mucho *examinar*” es uno de los ejercicios que hay que poner en práctica como remedio para salir de la desolación (*Ej* 319), y “mucho bien *examinados*” han de ser los propósitos y pareceres que nos vienen después de una consolación sin causa precedente (*Ej* 336); “*examinadas* y probadas” han de ser las afecciones que podamos tener hacia las personas hacia las cuales nos sentimos inclinadas a distribuir nuestros bienes” (*Ej* 342)<sup>44</sup>.

Un elemento que surge de este percibir la agitación del espíritu, es la convicción de que estos movimientos, se reciben de manera pasiva, en cuanto le suceden a la persona,

---

<sup>42</sup> ASHENBRENNER, G.A., “Examen del consciente”, *Manresa* 83 (2011) 272.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 266.

<sup>44</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., “Qué hacemos cuando hacemos ejercicios?. La actividad del ejercitante a través de los verbos”, *Manresa* 74 (2002), 25.

sin que las haya previsto o buscado. “Las mociones se dan de manera impersonal, no pretendida “se causan” (*Ej.* 313) “vienen de fuera” (*Ej.* 17)”.<sup>45</sup>

Como hemos visto, Ignacio no se detiene simplemente en la percepción de un movimiento interior que le afecta. El sentimiento de alegría y tristeza que experimenta, lo lleva a intentar identificar que ese movimiento se causa por alguna razón, lo puede llevar a tomar diversas elecciones, profundizar y especificar más en la voluntad de Dios. Pero “¿cuál es la diferencia entre una auténtica y una falsa alegría espiritual? Por un lado, que la causa no sea la gratificación que provocan las cosas, las personas o las situaciones por sí mismas, sino que conduzcan más allá de ellas mismas, esto es, a Dios. Y por otro, la referencia a la alteridad, con el consiguiente descentramiento de sí (...) además de la perdurabilidad de la alegría”.<sup>46</sup>

Ignacio quiso marcar esta diferencia cuando escribe “verdadera alegría” (*Ej* 329) como algo propio de Dios. En otros apartados también se puede observar esta distinción, por ejemplo, cuando se habla de alegría en comparación con el *deleite* o *delectación*. En la *Concordancia Ignaciana*<sup>47</sup>, encontramos el contexto en el que se usa este concepto. En la Autobiografía se observa: “se deleitaba en el ejercicio de armas” (*Au* 1,1); “cuando pensaba en aquello se deleitaba mucho, más cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento” (*Au* 8, 1); “él se deleitaba mucho y consolaba en ver esta cosa, y cuando la cosa desaparecía, le desplazaba dello” (*Au* 19). Este último texto se refiere a la visión de la serpiente, la cual al final, cae en la cuenta, que provenía del demonio. En el texto de los *Ejercicios Espirituales* también podemos encontrar lo se refiere al concepto de delectación: “delectación sensual” (*Ej* 33); “menos delectación en el manjar corporal” (*Ej* 215,2); “delectaciones y placeres sensuales” (*Ej* 314,1). Por lo que, podemos observar que la alegría verdadera a la que se refiere Ignacio tiene que ver con un don de Dios, y no con lo que es causado directamente por las realidades de nuestro alrededor. Volveremos a hablar de este punto en el capítulo tercero. Por ahora nos bastará con lo que Ignacio nos ofrece para darnos cuenta de la diferencia entre alegría verdadera y deleite.

De la misma manera nos podemos preguntar ¿cuál sería la diferencia de una tristeza “sana” (es decir no patológica), propia de la experiencia humana, por ejemplo , ante duelos o pérdidas de personas, situaciones externas o internas; de una tristeza que viene del mal espíritu? “La tristeza en la desolación es paralizante y regresiva en uno

---

<sup>45</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., “Moción”, en *DEI*, 1267.

<sup>46</sup> MELLONI, J., “Alegría” en *DEI*, 120.

<sup>47</sup> ECHARTE, I., (coord.), *Concordancia Ignaciana*, 343.

mismo, es rechazable y se debe combatir. La tristeza sana puede ir acompañada de paz, gozos concomitantes, compatibles con el sufrimiento”.<sup>48</sup>

#### **4.-Distinciones básicas en el discernimiento espiritual**

Para continuar ahondado en la comprensión del término *moción* en la propuesta de Ignacio de Loyola es necesario seguir profundizando en algunos términos de su método. En algunas ocasiones, en el texto de los *Ejercicios Espirituales*, encontramos conceptos que aparecen intencionadamente en contraposición. Se muestran continuamente dialécticas como alegría-tristeza, recibir-lanzar, guerra- paz, para que el ejercitante perciba esta diferencia de estados de ánimo. Nos interesan en este apartado, tres tipos de distinciones que hace Ignacio cuando habla de las *mociones*. En primer lugar, hablaremos de cómo actúan las *mociones* en dos tipos de personas diferentes dependiendo de la orientación fundamental de su vida (*Ej* 314 y 315). Posteriormente, profundizaremos en los términos que utilizó Ignacio, para explicar que de la *moción* se despliega la “*consolación*” (*Ej*. 316) y la “*desolación*” (*Ej*. 317), que no hay que vincular de manera acrítica con “*buen espíritu*” o del “*mal espíritu*” (*Ej*. 316).<sup>49</sup> Es decir, equivocadamente, podríamos pensar que si lo que se experimenta tiene las características de una *consolación*, esa *moción* tiene su origen o viene del *buen espíritu*, y por lo tanto es de Dios y hay que seguir por ese camino. Pero Ignacio advierte que, en algunas ocasiones, las *mociones* con características propias de la *consolación* pueden ser causadas por el “*mal espíritu*”. De lo que se sigue, que toda *consolación* tiene que ser discernida como más adelante se dirá. Ignacio siempre somete a crítica las *mociones* y se podría decir que prefiere generalmente la sospecha.

##### **4.1 Distinción dependiendo de la orientación fundamental de las personas.**

Lo primero que parece importante subrayar es que, así como los *Ejercicios Espirituales* consideran un proceso espiritual, también es de suponer que las personas viven una específica disposición u orientación espiritual. Ignacio lo expresa en “personas que van

---

<sup>48</sup> FONT, J., “Tristeza” en *DEI*, 1729-1730.

<sup>49</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., “Moción”, en *DEI*, 1268.

de peccado mortal en peccado mortal” (*Ej.* 314), y en personas que “van intensamente purgando sus peccados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo” (*Ej.* 315).

Sobre lo que se entiende por pecado, es relevante clarificar que para Ignacio, este ir de *pecado en pecado*, parece no significar literalmente una persona que conscientemente va de pecado en pecado. Lo que San Ignacio narra en la *Autobiografía* acerca de su experiencia espiritual, de su lucha contra el pecado y los remedios adecuados, se describe también en la *Primera Semana* de los *Ejercicios* (...). “Se trata de ‘conocer los pecados y lanzarlos’ (*Ej* 43). Tal conocer y sentir (...) le ayudan a detectar todo aquello que destruye su vida, de la cual forma parte inalienable la comunicación con Dios”.<sup>50</sup> En consecuencia, se entiende por pecado, lo que obstruye la comunicación con Dios y la relación inmediata con Él.

Por lo tanto, es de suponer, que, de acuerdo con estas características de la persona y su orientación fundamental con respecto a los valores del Reino, también actuarán y serán percibidos los espíritus. “Lo que cambia es la experiencia espiritual del que *discierne*; estar en un contexto de ‘*Segunda Semana*’ requiere ‘*mayor discreción de espíritus*’, porque el modo de hacerse presente las mociones al hombre cambia cualitativamente”.<sup>51</sup>

## **4.2 Distinción dependiendo del origen de la moción por la causa que la provoca.**

### **Consolación- Desolación.**

#### **a) Consolación.**

De lo escrito en los *Ejercicios Espirituales*, se pueden entresacar las características de la *consolación* como, experiencia del amor inmediato de Dios, “inflamarse en amor de su Criador y Señor (...), dolor de sus pecados, o una identificación con la humanidad sufriente de Cristo nuestro Señor, o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza (...); aumento de esperanza, fe y caridad (*Ej* 316).

En fin, el objeto de la *consolación*, tiene que ver directamente con Dios y con lo divino, con las virtudes teologales y no otras, como las cardinales. Por lo tanto, se pudiera

---

<sup>50</sup> SIEVERNICH, M., “Pecado” en *DEI*, 1420.

<sup>51</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente*. 68.

decir, que si lo que se experimenta es lo anteriormente dicho, se dice que la *moción* es una *consolación*. Estas *consolaciones* “vienen siempre ‘de fuera’, causadas por Dios mismo, por el *buen espíritu* o por el *malo*. Dios y sus ángeles consuelan de verdad, el *mal espíritu* consuela falsamente. Pero nadie puede darse *consolación* a sí mismo (...) Por eso la *consolación* se diferencia de otras gracias espirituales, conocimientos, sentimientos gozosos, satisfacciones, que pueden ser causadas por el propio ejercicio de las facultades de la persona”.<sup>52</sup>

La descripción de las características de la *consolación* según el texto de los *Ejercicios* podría interpretarse como un estado, en el que la persona consolada se encuentra siempre alegre, siempre bien dispuesta, optimista, piadosa, casi sin ninguna perturbación ni problema. La mayoría de las personas, aún las más sensibles espiritualmente, no se identificarían con esta situación de *consolación*.

Una persona que hace lo posible por vivir cierta actitud teologal, y alcanza a percibir la presencia de Dios en la realidad que vive, ya experimenta una forma de *consolación*. “No tienen que ser otras cosas distintas o separadas de “las cosas sobre la has de la tierra” (...) sino las cosas tal como salen de la mano del Criador (...) cuando son recibidas como regalo”.<sup>53</sup>

Sería importante acostumbrarse a detectar en la propia experiencia las características esenciales de la verdadera *consolación*, para poder distinguirla de otros sentimientos religiosos, por decirlo de alguna manera. Esto ayudará a identificar, de manera más o menos clara, la voz de Dios que nos mueve por un camino y no por otro, en los momentos de decisión.

“Experimentar ‘verdadera *consolación*’ será, pues, el índice de la personal relación con Dios, y experimentar su contrario será índice de su distancia o ausencia; presencia y ausencia, *consolación* y *desolación* fueron para Ignacio modos de interpretar la voluntad de Dios en su vida. Todas las ‘Reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en el ánima se causan’ (Ej. 313-336) están orientadas hacia la identificación de la experiencia de *consolación* y de su contrario.”<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> CORELLA, J., “Consolación” en *DEI*, 413. Puede consultarse también: GARCIA, JA., “Oficio de consolar: recibir y transmitir la consolación de Dios”, *Manresa* 75 (2003) 221-234, y GUERRERO, J.A., “La práctica del discernimiento espiritual en la carta de Ignacio de Loyola a Teresa Rejadell del 18 de junio de 1536”, *Manresa* 73 (2001) 187-210.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 416.

<sup>54</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente*, 113.

Estas características de la *consolación* se pueden emplear en el momento de discernimiento y búsqueda de la voluntad de Dios. Se podría decir que, si la persona experimenta alegría, ilusión, amor, seguridad, confianza, ánimo, claridad, paz; posiblemente el pensamiento o sentimiento que se perciba, sea la señal de un camino por donde Dios le indica su voluntad. Existe la frecuente tendencia a huir de todo sufrimiento, mediante búsqueda ciega de felicidad. Y en relación a la *consolación*, se puede pensar que ésta es sinónimo de esa felicidad buscada. Por eso, es importante aclarar, que el *discernimiento* propuesto en los *Ejercicios* no nos llevan a ser más felices, “sino a liberar nuestra libertad (..), pues sin libertad no hay *consolación*”.<sup>55</sup>

Sin embargo, estas *mociones*, no necesariamente se experimentan en momentos de decisiones importantes, sino en la vida diaria, donde los pensamientos y sentimientos son constantes y abundantes y en la mayoría de las ocasiones, inconscientes. Cuando la persona empieza a familiarizarse con lo que le sucede internamente y se hace consciente, puede elegir qué pensamientos ordinarios aceptar y rechazar conforme a la orientación fundamental de su vida. “La experiencia de *consolación* es el núcleo central en el proceso de *discernimiento* de espíritus, proceso que orientó de manera significativa el personal seguimiento del Señor del Ignacio. Para él seguir a Jesús era ir respondiendo a lo que alcanzaba a conocer sobre lo que podía ser la voluntad de Dios, lo cual pasaba irremediabilmente por un proceso de *discernimiento*, de conocimiento de sus *mociones*, de su análisis, comparación y nominación”.<sup>56</sup>

En el proceso de percatarse de las *mociones*, parece que se percibe con más facilidad, que la *consolación* nos lleva por el camino de la voluntad de Dios, que lo contrario. Sin embargo, es común escuchar que algunas personas suponiendo haber recibido una *consolación*, una alegría que puede ser natural, se apresuren de manera indiscreta (no discernida) a tomar decisiones por ese camino. “En cualquier caso tarde o temprano se vislumbra la silueta de la cruz. Entonces, si no se abandona la senda del seguimiento, la alegría se profundiza. Cae la hojarasca de manifestaciones inútiles que la envolvían sin dejarle lucir su esplendor. Permanecen las raíces y se hacen más profundas. Entonces, no sólo podemos hablar de alegría, sino también de *consolación*”.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> CATALÁ, T., “Cuando sentimos que es Dios quien nos mueve. Discernir la consolación”, *Manresa* 75 (2003) 225 y 226.

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> GIMÉNEZ MELIÀ, J., “Discernir la consolación”, *Manresa* 94 (2022) 18.

Hemos advertido un elemento de la *consolación*, que es el no tener su origen en la propia persona, sino que se trata de un movimiento que “viene de fuera” (Ej 32), es decir, le viene sin que ella la haya previsto o suscitado”.<sup>58</sup> Sin embargo, esas *mociones*, no tendrían significado para el sujeto, si no tuviera que ver con su vida, su situación actual, su historia, en definitiva con su identidad y su esencia. Las cosas que deseamos, que nos gusta ver, leer, escuchar, hacer, contemplar, la forma como descansamos, como nos sentimos inclinados a rezar, todas estas circunstancias, pueden ser causa de una *consolación*, la llamada “*consolación con causa*”. Es decir, aunque vienen de fuera, tienen que ver con lo que vivimos en ese momento, con lo que nos llama la atención generalmente.

Por eso, es necesario y muy importante conocerse, para también “conocer, reconocer, entender el lenguaje de Dios bajo clave de *consolación* como signo orientador en el proceso espiritual. La *consolación* fue para Ignacio razón y motivo para aceptar y recibir unas *mociones*, y rechazar o lanzar otras. La *consolación* actuó en él como índice orientador en su confuso y conflictivo mundo interior”.<sup>59</sup>

Podemos concluir este apartado, subrayando que, para Ignacio, lo importante no es el juicio moral sobre si lo que se experimenta es bueno o malo, sino sobre si aquello conduce y orienta hacia la verdadera *consolación* o hacia la *desolación*.

## **b) Desolación.**

En el texto de los *Ejercicios Espirituales* aparece la palabra *desolación* en 23 ocasiones<sup>60</sup>. En este apartado nos enfocaremos expresamente en los números (317-324). En el número 317 se define la *desolación*. En los números del 318 al 322, se dan instrucciones sobre cómo comportarse en ella, advirtiendo a no ceder a la tentación y a la desesperanza con la que se presenta. En los números 323 y 324 señala el peligro de acabar en ella, si se cae en la autocomplacencia o en el ensimismamiento espiritual.

Del número 317, podemos extraer lo particular de la *desolación* que es “lo contrario (...) a la *consolación*, a saber; oscuridad, turbación, movimiento a cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitacioens y tentaciones moviendo a infidencia, sin

---

<sup>58</sup> GARCÍA DOMÍNGUEZ, L.M., “Introducción al capítulo “El concepto de “moción” en los textos ignacianos”, en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 236.

<sup>59</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente*, 113.

<sup>60</sup> Puede verse en ECHARTE, I., (coord.), *Concordancia Ignaciana*, 356.

esperanza, sin amor, hallándose el alma toda prerezosa, tibia y triste, como separada de su Creador y Señor”.

Ignacio intenta “ayudar a las ánimas” enumerando una serie de sentimientos característicos de lo que puede no ser el camino de Dios, para avisar que por ahí es un “terreno resvaladizo”. Utilizaremos la selección de estados de ánimo que ofrece Guillén en el artículo sobre “desolación” del *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* :<sup>61</sup>

### 1) *Ir en contra.*

Esta disposición tiene que ver con experimentar lo opuesto a cómo se encontraba en la *consolación*. Ignacio lo expresa así: “guerra contra paz, tristeza contra gozo espiritual, esperanza en cosas bajas contra la esperanza en las altas, sequedad contra lágrimas, vagar la mente en cosas bajas contra la elevación de la mente” (*Ej 317*).

Intentando traducir estos pensamientos afectivos, en un lenguaje un poco más común y corriente, se podría decir que este “cosas bajas sin elevación de la mente” significa la tendencia a estar centrado en la propia imagen ante sí mismo y ante los demás, en lugar de vivir delante de Dios y abierto a los demás. Esto lleva a confiar sobre todo en las propias fuerzas y sentirse único protagonista de la vida, con lo que conlleva de pesimismo o aislamiento de Dios. “Lo destructivo de las *mociones* y sentimientos *desolados* es que someten y vician nuestra libertad”.<sup>62</sup>

### 2) *Confusión y oscuridad.*

Leer los sentimientos que describe Ignacio en el número 317 de los *Ejercicios*, puede provocar una sensación de caos, confusión o sin sentido. Además, en el texto *Autógrafo* que corrigió cuidadosamente el santo, se puede observar que en éste número, “Ignacio sustituyó la palabra “ceguera” , por “oscuridad” ( que denota claramente una realidad objetiva mala)”.<sup>63</sup> Se aconseja pues en el número 318, el rechazo de la *desolación*, porque en ella “nos guía y aconseja el *mal espíritu*, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar”. La oscuridad nos refiere a algo que está fuera de la persona y que puede cambiar sencillamente, es decir, no es permanente. “Sin luz no hay ninguna garantía de

---

<sup>61</sup> GUILLEN, A.T., “Desolación” en *DEI*, 576-578. Puede verse también ARZUBIALDE, S., GARCÍA DE CASTRO, J., (eds.), *Autógrafo de los Ejercicios Espirituales, The Autograph Copy of the Spiritual Exercises*, Mensajero, Grupo de Comunicación Loyola, Bilbao 2022, 352 y 353.

<sup>62</sup> GARCÍA BONASA M., “En tiempo de desolación no hacer mudanza”, *Manresa* 82 (2010) 229.

<sup>63</sup> GUILLEN, A.T., “Desolación” en *DEI*, 577.

acertar el camino correcto”.<sup>64</sup> La luz ayuda para acabar con la oscuridad, la ceguera en cambio “necesitaría un milagro para cambiarse”.<sup>65</sup>

### 3) *Pensamientos.*

De la *desolación* surgen pensamientos contrarios a la *consolación*. De ahí que éste sea el tiempo en que resultan más posibles engaños y más fuertes tentaciones, y también aquél en que directamente y con más fuerza va a quedar afectada la vida de oración, privándola de toda devoción y gusto, como era en el tiempo de *consolación* (*Ej.* 318).

Ignacio distingue que en personas que “van de bien en mejor subiendo”, la *desolación* es *moción del mal espíritu* (*Ej.* 315), mientras que para las que van “de pecado mortal en pecado mortal” puede ser signo del *buen espíritu* “punzándoles y remordiéndoles las conciencias” (*Ej.* 314).

“A pesar del factor turbador de la *desolación*, gracias a ella se puede hacer “sana y buena elección” (*Ej.* 175), ya que es un material de *discernimiento* que permita hacer elección por Segundo Tiempo, el cual es “por experiencia de *consolaciones* y *desolaciones*” (*Ej.* 176)”.<sup>66</sup>

### 4) *Sentirse apartados de Dios.*

Esta expresión podría significar tener una imagen deformada de Dios que quiere probarnos, sin poder escucharle con claridad, sin sentirnos amados por Él, . “Es obvio que sólo para el que ha sentido y gozado antes la experiencia contraria, resulta ahora esta experiencia un drama casi irresistible”.<sup>67</sup>

Este estado emocional de *desolación* podría ser imperceptible para la mayoría de las personas, debido a la costumbre de vivir sin ser consciente de lo que se está pensando en su interior, la mayoría de los momentos. Además de que con facilidad, se atribuyen estos pensamientos simplemente a la propia personalidad que reacciona ante estímulos externos, sin ir más a fondo o “sin elevación de la mente”.

---

<sup>64</sup> GUILLEN, A.T., “El valor pedagógico de la *desolación*”, *Manresa* 75 (2003) 348.

<sup>65</sup> CORELLA, J., “La *desolación* en nuestro mundo actual”, *Manresa* 75 (2003) 326.

<sup>66</sup> GUILLEN, A.T., “*Desolación*” en *DEI*, 577.

<sup>67</sup> *Ibid.*

Podría dar la impresión de que Ignacio vivía desproporcionadamente preocupado y atento a lo que experimentaba interiormente. Por otro lado, para personas que viven con un deseo de unión con Dios, que se han hecho sensibles poco a poco a experimentar la *consolación*, la *desolación* es un elemento clave e importante.

“Pese a su pretensión de ser irresistible, es decir difícil de soportar, el desolado puede plantar cara a la *desolación*, vivirla con paciencia, pedir ayuda y evitar sus engaños. Aunque es cierto que la apariencia de la *desolación* es mala y destructiva, sin embargo, bien vivida y entendida puede aportar grandes provechos espirituales al que la padece”.<sup>68</sup>

Como es de esperar, parece que la mayor parte de las reglas para “sentir y conocer las varias *mociones* que en el ánimo se causan” (*Ej.* 313-327), en total, 14 reglas, están dirigidas a manejarse bien en la desolación, a excepción de una, la regla 316, que en este listado, habla de la *consolación*.

#### **4.3 Distinción por su cualidad: Buen espíritu - mal espíritu.**

Es importante aclarar que “ambos *espíritus* no se reconocen como “personas” o caracteres personificados, sino más bien como *procesos* que desencadenan, y *estados* finales que provocan. Atribuir algo al *buen espíritu* o al *malo* no es sino expresar, personificando, un proceso personal o un estado final resultado de tal proceso en el que ha prevalecido la verdad sobre la mentira o viceversa. Se personifica, nombrando, para identificar, esto es, para dominar una experiencia, que sin la palabra, no acabaría de ser lúcida, pero lo que es claro para nosotros es que “*buen /mal espíritu*” no identifica a un personaje sino a una experiencia con una orientación fundamental determinada”.<sup>69</sup>

Puede verse que ya en la *Autobiografía*, Ignacio habla de “la diversidad de *espíritus* que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios (...) de aquí comenzó a tener lumbre para lo de la diversidad de *espíritus*” (*Au* 8); y más adelante narra: “ como ya tenía experiencia de la diversidad de *espíritus* con las liciones que Dios le había dado (...) quedó libre de los escrúpulos” (*Au* 25).

---

<sup>68</sup> Ibid., 580.

<sup>69</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente*, 77.

Al leer el texto de los *Ejercicios*, se percibe que Ignacio atribuye distintos nombres a estos espíritus en las diferentes *semanas*. En la *Primera Semana*, cuando Ignacio escribe la palabra “*espíritu*”, la utiliza generalmente para referirse al “*espíritu bueno*” (Ej. 314, 315, 318). Cuando emplea los términos “enemigo” (Ej. 314, 320,324,325) y enemigo de natura humana” (Ej 325, 327), se refiere al “*mal espíritu*” (Ej. 315, 318) .

En la *Segunda Semana* Ignacio ya no utiliza el concepto de “*espíritu*”, sino el de “*ángel*” ( Ej .329, 331, 333, 3359) para referirse al “*buen espíritu*”. Y para nombrar al “*mal espíritu*”, se sirve del vocablo “enemigo” (Ej. 329); “mal angel” (Ej. 331), o “enemigo de natura humana” (Ej. 334).

¿A qué se debe esta diferencia?. Anteriormente hemos notado que cada semana intenta ayudar al ejercitante a alcanzar un objetivo en su camino de unión con Dios. Esto implica una lucha interior, entre lo que Ignacio nombró “*buen espíritu y el mal espíritu*” en nosotros. Una batalla entre lo que se quiere y lo que se hace, entre el yo ideal y el yo real, entre el bien y el mal, la generosidad y el egoísmo, en definitiva, entre Dios y el “enemigo”.

Es importante esta distinción porque como hemos visto, este es un terreno en el que se camina, al mismo tiempo, en dos campos contrarios en sus fines, en su “orientación fundamental, pero similares en su aparecer” .<sup>70</sup>

Finalmente, parece importante aclarar, como se dijo anteriormente que no se puede relacionar acriticamente la palabra “*consolación*” con el “*buen espíritu*” y “*desolación*” con “*mal espíritu*”. Por un lado, se entiende que Ignacio utilizó el término *consolación* o *desolación* como un estado de la persona. Así por ejemplo se dice “estoy consolado ó desolado”. Por otro, se utiliza el concepto “*buen y mal espíritu*” para definir la causa de ese estado de “*consolación o desolación*”. Así vemos que un “*mal espíritu*” puede ser la causa de un estado de “*falsa consolación*”, como explicaremos más adelante.

#### **a) Buen espíritu.**

Ordinariamente esta palabra nos evoca a Dios, a un ángel, a una luz. Nos recuerda la imagen del buen ángel a un lado de nuestro oído.

---

<sup>70</sup> Ibid., 46.

Ya Ignacio en su *Autobiografía* habla de de “aquellas consolaciones espirituales que le hacían perder mucho el tiempo que tenía destinado para dormir (...) y por aquí empezó a dudar si venían del *buen espíritu*” (Au 26).

En las reglas de *discernimiento* de la *Primera Semana* Ignacio escribe “ (...) llamo *consolación* (...) toda *leticia* interna que llama y atrae a las cosas celestiales (...) (Ej. 316) . En la *Segunda Semana* anota “propio es de Dios y de sus ángeles en sus *mociones* dar verdadera alegría”. La palabra “verdadera” nos hace pensar que Ignacio quiere subrayar que es una alegría que se sabe que es diferente. “Los ángeles dan verdadera alegría, que es la alegría que poseen debido a la contemplación de Dios. “*Leticia*” ,<sup>71</sup> podría significar que la persona se siente ‘llamada y atraída’ hacia ‘las cosas de Dios’ cuando éstas todavía no han sido encontradas ni logradas. Esto ayuda a la persona que se ha decidido en el seguimiento del Señor, para diferenciar cuando lo que experimenta realmente es de Dios”.<sup>72</sup>

Posteriormente, Ignacio indica también como propio de Dios es actuar “quitando toda tristeza y turbación”. Dar alegría y quitar tristeza. No son acciones sucesivas sino simultáneas. Es decir, conviven al mismo tiempo, no es primero la alegría y después la tristeza. No son estados del alma siempre en estado puro, sin mezcla, como el trigo y la cizaña, ambos crecen juntos (Mt 13, 30).

San Bernando lo clarifica:

“Solo he conocido su presencia por el movimiento de mi corazón. Advertí el poder de su fuerza por la huida de los vicios y por el control de los afectos carnales. Admiré la profundidad de su sabiduría por el descubrimiento de mis pecados más íntimos”.<sup>73</sup>

Por lo tanto, esta “verdadera alegría” es la que experimenta la persona que va “de bien en mejor subiendo “ (Ej. 315) y que le ayuda para identificar que este estado, es de Dios, y al mismo tiempo, a discernir cuando se percibe es otro tipo de alegría.

“Una alegría no discernida es una alegría acrítica con su causa. Identificar alegría sin más como don de Dios, supone dar por válida la razón que la fundamenta, sin

---

<sup>71</sup> Puede verse la definición de “Leticia”(Del lat. Laetitia.) f.p.us. Alegría, regocijo, deleite, en *Aut.* s.v. LETICIA, 926. También Regocijo; alegría expansiva, júbilo, en COVARRUBIAS, S. de, *Tesoro...*, sv. LETICIA, 1311.

<sup>72</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente*, 46.

<sup>73</sup> *Obras Completas V. Sobre el Cantar de los Cantares*, sermón 74, “Visitas ocultas del Esposo al alma”, 931) en GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., “*El Dios emergente*, 75.

detenerse a comprobar (discernir), si puede tratarse de una razón aparente, de una sutileza o de una falacia”.<sup>74</sup>

### **b) Mal espíritu.**

Ya la palabra “*mal espíritu*” puede suscitar en las personas diversos sentimientos: miedo, rechazo, vulnerabilidad, culpabilidad. En su *Autobiografía* Ignacio no utiliza la palabra “*mal espíritu*”. Habla del demonio: “tuvo muy claro conocimiento (...) que aquel era el demonio “ ( *Au* 31). Cita la tentación: “perseverando en la abstinencia de no comer carne (...) contándolo a su confesor, le decía que mirase si aquello era tentación ( *Au* 27), “con algunos temores de tormentos que le podían dar (...) conoció que era tentación” ( *Au* 52). Cuando narra la tentación de la visión de la serpiente que continuamente le consolaba, describe el estado de ánimo de la *desolación*, similar al del mal espíritu:

“empezó a tener grandes variedades en su alma, hallándose unas veces tan desabrido, que ni hallaba gusto en el rezar, ni en el oír la misa, ni en otra oración ninguna que hiciese; y otras veces viniéndole tanto al contrario desto, y tan súbitamente, que parecía habersele quitado la tristeza y la *desolación*, como quien quita una capa de los hombros a uno” ( *Au* 20).

De nuevo el santo, enumera con mucha más fuerza descriptiva lo que nos aleja de Dios, para reconocerlo, nombrarlo y “lanzarlo”, que lo que hacen los ángeles para atraernos. Utiliza para ello 8 reglas. En la *Primera Semana* de los *Ejercicios* dice: “propio del malo morder, tristar, y poner impedimento, inquietando con falsas razones para no pasar adelante” ( *Ej.* 315). En la *Segunda Semana* añade: “razones aparentes, sotilezas y asiduas falacias” ( *Ej.* 329), “dañada intención y malicia” ( *Ej.* 331); “sus engaños cubiertos y perversas intenciones” ( *Ej.* 332); “intención depravada” “acostumbrados engaños” ( *Ej.* 334). “La táctica del *mal espíritu*, es ahora la apariencia de verdad, y su ámbito de actuación la dimensión racional, frente a la *Primera Semana*, más preocupado por ganar para sí el mundo de los afectos y de los sentimientos, arrastrando hacia la tristeza. La mentira le define, es algo propio suyo. En su esencia está ser falso. El *mal espíritu* no puede ser verdadero de igual manera que Dios no puede ser mentiroso”.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Ibid.

<sup>75</sup> Ibid., 65.

Parece importante aclarar que aunque se dice que el *mal espíritu* actúa en la dimensión racional, sabemos que los ángeles, no tienen potestad para entrar y actuar en la voluntad, eso compete únicamente a la persona, poniendo en ejercicio su libertad y al mismo Dios. Ellos solo pueden inducir o sugerir.

La imagen del trigo y la cizana, utilizada por Jesús nos puede volver a ayudar para entender la acción del *mal espíritu*.

“Estudios científicos demuestran que la cizaña tiene características morfológicas bastante similares al trigo, como el tipo de raíz con grandes ramificaciones (raíz fasciculada). Tanto su tallo herbáceo y poco ramificado como sus hojas son tan semejantes que uno de los nombres comunes para la cizaña es “falso trigo”.<sup>76</sup>

Si personificáramos al trigo como un individuo y a la cizaña como el *mal espíritu*, podríamos decir que la acción de la cizaña es sutil y difícil de percibir, esto debido a su apariencia semejante al trigo y por crecer al lado como un trigo más. Como se decía anteriormente, es un “trigo falso”, es una mentira, algo aparente.

“El *mal espíritu* actúa en nosotros por medio de las imágenes, del mundo imaginario de las ilusiones con lo que puede provocar *falsas consolaciones*. Estas ilusiones pueden parecer “razones”, pensamientos, pero son “fantasmas” que se producen en la sensibilidad de las personas, en la parte inferior de nuestra facultad cognitiva y que tienden a transformar nuestra manera de percibir las cosas, llevándonos de las cosas en tanto que objetos hacia las cosas en cuanto afectan de manera desordenada a nuestra sensibilidad, y nos tientan para reaccionar ante ellas de una determinada manera”.<sup>77</sup>

Las personas inconscientemente tendemos a crear en nuestra mente “castillos en el aire”, historias sobre nosotros mismos, sobre lo que podríamos ser o hacer, sobre lo que los demás ven o podrían ver en nosotros. Estas fantasías pueden ser imágenes más o menos cercanas o alejadas de la realidad, más o menos falsas o verdaderas. Esto se ocasiona como reacción interna ante algún acontecimiento externo por muy insignificante que haya sido. Ese mismo pensamiento puede contener afectos que nos muevan a la

---

<sup>76</sup> FREEMAN, E.M.. *The seed-fungus of Lolium temulentum*. I., The Darnel. Philosophical Transactions. Vol 196 (1903) 1-27, en <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/la-ciencia-de-la-parabola-del-trigo-y-la-cizana>.

<sup>77</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente*, 68.

tristeza o a la alegría, que nos distraigan de vernos como Dios nos ve y de actuar delante de Él y cómo El nos muestre. Utilizando la comparación con la cizaña, ésta “con su raíz fasciculada tiene la característica de entrelazarse con las plantas vecinas y genera una competencia por la luz y nutrientes con las plantas cultivadas, pudiendo ocasionar que estas últimas se debiliten y hasta mueran”.<sup>78</sup>

Por eso, San Ignacio llega al extremo y afirma que “no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana en prosecución de su dañada intención con tan crecida mailicia” (Ej. 325).

Es común que a partir de pensamientos que tienen su origen en el *mal espíritu*, nos hagamos una visión de la realidad, de los demás y de nosotros mismos, posiblemente falsa y fundada en la mentira, que nos ocasione desánimo, miedo, tristeza, enojo, insuficiencia o autosuficiencia. Estos pensamientos nos llevarán a tomar decisiones sean ordinarias o extraordinarias en nuestra vida. Es decir, no se queda a nivel de pensamientos, sino tienen un anclaje existencial. Por eso, parece que a San Ignacio le preocupan las decisiones tomadas después de las *mociones*, no esos sentimientos en sí. Es decir, el sentir no se puede evitar, en las decisiones que se toman movidos por esos afectos, es donde entra en juego el *discernimiento*.

“El *mal espíritu* introduce complejidad cuando la vida espiritual y el seguimiento del Señor es sencillo. La falacia se caracteriza por su apariencia bondadosa, por ser un proceso racional coherente, lógico, por eso requiere una mayor atención y mayor *discreción*”.<sup>79</sup>

## Conclusión

Hemos formulado al inicio del presente capítulo, que el objetivo del mismo, era buscar una comprensión mayor en realación a los conceptos que San Ignacio, utiliza en sus “*reglas para sentir y conocer las varias mociones que en el ánima se causan*” (Ej 313), para crecer constantemente en una mejor comunicación y escucha de Dios.

A lo largo del tiempo, muchos autores han escrito sobre el tema del discernimiento. Algunos intentando adaptarlo a sus oyentes, reduciéndolo para su mejor

---

<sup>78</sup> LEEMANN, A.C. A Short summary on our Botanical Knowledge of Lolium temulentum I. Oncler – steepooJ. Journal of Veterinary Science and Animal Industry, vol I, en <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/la-ciencia-de-la-parabola-del-trigo-y-la-cizana/>

<sup>79</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente*, 64.

comprensión, han dando origen posiblemente, a una variedad de opiniones divergentes y confusas sobre el tema.

Es verdad, que el proceso de asimilar mejor la teoría y los conceptos ofrecidos por Ignacio, en el tema del discernimiento, no está exceto de dudas, confusiones y hasta mal interpretaciones. Además, dicho método, presenta cierta complejidad, por lo menos al inicio, ya sea por la cantidad de conceptos y la forma específica como san Ignacio los busca adaptar a determinada situación, ya sea porque en el momento de llevarlos a la vida diaria, no se sabe bien cómo adaptar las *reglas* a la propia vivencia.

Como es sabido, la propia experiencia es la mejor maestra y si se nutre de la vivencia de otros más adelantados en el camino, es más llevadera.

Por lo mismo, en la comprensión práctica, es decir, en la aplicación a la vida diaria, del método del discernimiento, descrito en los *Ejercicios Espirituales*, ha sido determinante, la experiencia de Ignacio reflejada en su *Autobiografía*, y en su *Diario Espiritual*. Se podría afirmar que, en el ejercicio del discernimiento, los tres textos ignacianos se han complementado. Es decir, cuando en el vivir cotidiano, empiezan a ocurrir movimientos interiores, uno puede recordar lo experimentado por Ignacio en Loyola, al inicio de su conversión cuando “empezó a maravillarse de esta diversidad de los *espíritus* que se agitaban el uno del demonio, el otro de Dios” (*Au* 8). Su encuentro con el moro, todavía sin mucha experiencia del discernimiento, también ayuda para analizar cuando un movimiento interior, proviene de la propia personalidad, como el mismo santo lo expresa: “y así después de cansado de examinar lo que sería bueno hacer, no hallando cosa cierta a que determinarse, se determinó en esto, de dejar ir a la mula (...) y si la mula iba por el camino de la villa, él buscaría al moro y le daría de puñaladas” (*Au* 16). Finalmente, cuando, después de la “ilustración del Cardoner”, “le apareció aquella visión que muchas veces le aparecía (...) que le parecía muy hermosa (...) y tuvo un muy claro conocimiento y grande asenso de la voluntad, que aquel era el demonio” (*Au* 31); dicha experiencia ayuda a entender las posibles *falsas consolaciones*.

En el *Diario Espiritual*, también Ignacio nos ofrece, en un periodo corto de su vida, una aplicación práctica de la teoría de los *Ejercicios Espirituales*. Como generalmente sucede, el ejemplo vale más que las palabras. Así, se puede observar en primer lugar, un proceso de discernimiento largo, en contraposición con el afán que se tiene en la actualidad, de respuestas inmediatas. San Ignacio también deja constancia de varias de las “trampas” (engaños, falacias, mentiras) del *mal espíritu*, es decir que no todo corresponde al *buen espíritu*, aunque aparezcan lágrimas y devoción. En este, llama la

atención, que no siempre percibe el engaño en el momento, sino tiempo después de la experiencia (*De 33, 34, 51*).

Finalmente, podemos percibir en el *Diario Espiritual* un reflejo de que la desolación tiene una función pedagógica. Dios hace el favor de sentir la *desolación* porque ahí comienza otro proceso distinto de la confirmación que él deseaba a través de las lágrimas. Es posible también descubrir una *falsa consolación* por el fin, como lo indica en los *Ejercicios*. Vuelve al inicio y al medio para ver cómo ha sido el engaño que culmina con la frase “no tomar placer sino en el mismo Señor” (*De 284*).

No cabe aquí, enumerar los conocimientos adquiridos en este capítulo, sobre todo en relación al objetivo del mismo, a saber: la claridad en la comprensión de conceptos claves del ejercicio del *discernimiento*. La explicación de términos y experiencias tales como *moción, movimiento interior, consolación, desolación, mal espíritu, buen espíritu, leticia, alegría espiritual, tristeza, paz, cosas bajas, discreción, etc.* está contenida en el presente capítulo.

Parece más conveniente concluir, que la propia experiencia es también la base del esclarecimiento del método del discernimiento, sobre todo en relación al origen de los movimientos interiores y del fin al que nos llevan y al que queremos que nos lleven, que en definitiva es lo más importante. El fin de las *reglas* como sabemos, no es sólo la percepción de sentimientos o pensamientos, sino las decisiones que tomamos a partir de ellos.

Lo que nos interesa ahora, en el próximo capítulo es seguir profundizando sobre lo más conveniente en relación a la percepción de estas mociones, específicamente las "*falsas consolaciones*" o lo que se podría llamar "*ruidos*" en la escucha.

## CAPITULO III

### RUIDOS EN LA ESCUCHA DE DIOS.

#### Introducción.

En el capítulo anterior hemos intentado comprender mejor los elementos que entran en juego en el ejercicio de escucha de la voz de Dios. Para esto hemos intentado profundizar en el método del *discernimiento* según el texto de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola.

En este capítulo centraremos nuestra atención en algunas de las dificultades que posiblemente se encuentren en esta búsqueda de Dios y sus eventuales causas. Para este análisis, se utilizarán como guía, algunas preguntas que surgen a partir de la experiencia personal y comunitaria de atender la voluntad de Dios, siguiendo el proceso del discernimiento.

Entre estas preguntas se encuentran:

+ ¿cómo identificar primero, que existe un “ruido” en nosotros o en los demás, que impide tener claridad sobre nuestro estado interior, sobre las *mociones* y por lo tanto sobre lo que Dios nos puede estar diciendo?

+ Habiendo identificado esta falta de claridad, ¿cómo ir deshilando las posibles causas de ese ruido, llamadas por Ignacio “*buen y mal espíritu*” ?,

+ ¿cuáles son las “banderas rojas” que nos indiquen que de ahí hay que salirse?

+ Cuando se ha llegado a la posible causa de ese ruido, sabemos que aún existe la posibilidad de engañarnos. ¿Cómo verificar que realmente es Dios el que nos está hablando y no somos nosotros mismos, o el mal espíritu?

+ ¿En qué momentos se puede hablar de *desolación* o simplemente de confusión, tristeza natural, humana y posiblemente hasta necesaria?

+ Y finalmente, al afirmar que el origen de nuestros pensamientos o sentimientos es Dios, debido al estado de paz, ánimo, claridad en el que nos encontramos, ¿cómo saber si realmente es una consolación o un estado de serenidad y alegría humanas?

El intento de responder a estas preguntas es lo que ha marcado la línea que vamos a seguir en este capítulo.

## 1.- Descripción de “ruido”.

Se ha utilizado la palabra *ruido* en este trabajo, por ser el concepto que ha parecido, más se adapta para el tema de obstáculos o dificultades en la escucha, que ha sido el hilo conductor de nuestro estudio.

El término *ruido* significa, “el estrepito que se hace, propio sonido de la cosa que cae”<sup>80</sup>; “estruendo y sonido que destempla, altera y desazona el oído; apariencia grande, en las cosas que en la realidad del hecho no tienen sustancia; novedad o extrañeza, que inmuta el ánimo”<sup>81</sup>. En definitiva, equivale a algo que no deja escuchar o percibir con nitidez, que molesta; algo negativo que por lo menos si se es consciente, se desearía no tener. Aunque hay ocasiones en que la persona se puede acostumbrar a vivir con ruido y no rechazarlo.

En la *Autobiografía* se podría identificar el *ruido* en Ignacio, con los “muchos trabajos de escrúpulos (...) adelgazándose cada vez las cosas, de modo que él se hallaba muy atribulado, mas no los podía acabar consigo” (*Au* 22, 23, 25), “le vinieron grandes escrúpulos: ¿esta es la esperanza y la fe que tú tenías en Dios, que no te faltaría?” (*Au* 36). Esto en el sentido en que le impedían ver y escuchar la realidad tal cual era.

Como tal, la palabra *ruido* no existe en el texto de los *Ejercicios Espirituales* ni en textos de autores de espiritualidad ignaciana. Existen varios términos que pueden asemejarse. Por ejemplo, un concepto que nos puede remitir a ruido, puede ser “inquietud”: “inquietud de varias agitaciones” (*Ej* 417), “el malo toca agudamente, con sonido y inquietud” (*Ej* 335). Se puede relacionar el ruido interior con el significado de tentación. Ignacio lo utiliza en las reglas para orientarse en el comer (*Ej* 210, 212, 213, 214, 217), o en el sentir y conocer escrúpulo (*Ej* 347 y 351). Del mismo modo se puede asemejar la “turbación” cuando se habla de la *desolación* como “oscuridad del ánima y

---

<sup>80</sup> COVARRUBIAS, S.de, *Tesoro...sv.* RUIDO, 916.

<sup>81</sup> DRAE, sv. RUIDO, 1355.

turbación en ella” (Ej 317), “propio es de Dios(... ) quitando toda tristeza y turbación”(Ej 329), y en los escrúpulos, la “turbación en cuanto dudo y en cuanto no dudo”(Ej 347). Por último, nos sirve también el término “agitación” que comúnmente se relaciona con tentación “inquietud de varias agitaciones y tentaciones” ( Ej 317 y 320).

Lo dicho sobre la tentación o la turbación, en algunos textos de autores de espiritualidad ignaciana también sustenta el uso de la palabra *ruido* como impedimento para la disposición interior.

Se habla por ejemplo de tentación en el sentido en que “falsea o hasta impide el camino espiritual y por tanto aleja de Dios, y la finalidad de la prueba”.<sup>82</sup> De igual manera, a semejanza de lo que podría producir el *ruido*, al hablar de turbación, se dice que “ el sujeto pierde su firmeza y seguridad interior, viéndose sometido a la incertidumbre y a la vacilación”.<sup>83</sup> Pero sobre todo, utilizaremos la palabra *ruido*, asemejándola a la concepto ignaciano de “*mal espíritu*” o “*desolación*” en el sentido que impiden nuestra escucha y cercanía de Dios y por consiguiente obstaculizan la respuesta a su auténtico llamado. La idea de *ruido* servirá como imagen, metáfora humana, relacionada a algo externo, que se puede controlar o eliminar, aún sabiendo de las limitantes del término debido a que el contexto de este trabajo se relaciona a la vida espiritual.

Ya en el capítulo anterior hemos descrito las características que Ignacio nos ofrece sobre el estado de *desolación* y las características de lo que podría ser el *mal espíritu*. Parece importante iniciar este proceso haciendo una síntesis de algunas de las características mencionadas en ese apartado, que aplicándolas al sentido de ruido, nos puede sugerir que hay un “foco rojo” que indica que hay un riesgo.

## **2.-Características de presencia del mal espíritu o ruido.**

Hemos observado a lo largo del capítulo anterior, la intención del *mal espíritu* que es quitarnos lucidez y engañarnos. En ocasiones, como sabemos, esta acción es imperceptible. A continuación, se ofrecen algunas pautas para identificar mejor su intervención en nuestra vida, y poder a tiempo tomar las debidas decisiones y acciones.

---

<sup>82</sup> RUPNIK , M. I., “Tentación”, en *DEI*, 1680.

<sup>83</sup> DOMÍNGUEZ MORANO, C., “Turbación” en *DEI*, 1731.

## 2.1 Distorsiona la imagen de Dios.

Es común que inconscientemente se haya inoculado en nosotros la percepción de un Dios al que tenemos que tener contento con nuestros actos de perfección, para que nos conceda lo que le pedimos y en definitiva vivir la paz que anhelamos.

“La doble finalidad de la tentación es la de impedir el camino espiritual, por tanto alejar de Dios, de ofuscar la imagen de Dios, falsear la imagen de sí mismo, para así poder separarle de Dios y autoafirmarse”.<sup>84</sup>

De la experiencia que tengamos de Dios procede nuestra vida de relación con Él. Se puede no prestar importancia a este tema. Corella nos advierte de lo dramático que puede llegar a ser esta indiferencia:

“hacer oración y permanecer en ella resulta casi imposible. Aquí reside la causa de muchos abandonos de la oración, no haber resuelto con satisfacción situaciones de desolación que se alargan sin hallar remedio. Preferimos trabajar con Dios a estar en sequedad con El. Decir adiós a esa vida anterior, genera angustia y turbación. Aún no se conoce la alegría del seguimiento, del amor gratuito, de la entrega confiada”.<sup>85</sup>

## 2.2 Tristeza.

Sabemos que la tristeza generalmente se asocia a la tentación, como lo llama Ignacio “oscuridad del alma, turbación en ella” (*Ej* 317), “porque entonces propio es del mal espíritu morder, tristar” (*Ej* 315).

“En el *Diario Espiritual*, Ignacio se examina sobre la turbación: ‘la oración primera sin disturbo’ (*De* 79), ‘sin algunas *mociones* ni turbaciones’ (*De* 97), ‘mirar arriba era remedio para no turbar’, ‘respondiendo, sin turbación alguna’ (*De* 151), ‘sin fuerzas corporales ni turbaciones’ (*De* 230), ‘sin lágrimas y sin turbación’ (*De* 232) ¿Por qué se examina de la turbación? Se nota una situación de desasosiego. Es una alteración interna que el *mal espíritu* induce,

---

<sup>84</sup> RUPNIK, M. I., “Tentación”, en *DEI*, 1680y 1681.

<sup>85</sup> CORELLA, J., “La desolación espiritual en nuestro mundo hoy” en *Psicología y Ejercicios Espirituales*. 467.

desencadenada por las circunstancias externas o por el propio dinamismo interno.

Posee un equivalente a la angustia o la ansiedad”.<sup>86</sup>

La causa de la tristeza generalmente es un pensamiento que, como dice Ignacio, “enflaquece o inquieta y conturba el ánimo, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que antes tenía, clara señal es proceder de mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna” (*Ej* 333).

“En ciertos estados de ánimo, cuando prevalecen determinados afectos o sentimientos, nacen ciertos pensamientos y no otros, porque la interacción es real”.<sup>87</sup> “Porque así como la *consolación* es contraria a la *desolación*, de la misma manera los pensamientos que salen de la *consolación* son contrarios a los pensamientos que salen de la *desolación*.” (*Ej* 317) “Porque así como en la *consolación* nos aconseja más en *buen espíritu*, así en la *desolación* el *malo*, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar” (*Ej* 318).

### 2.3 Búsqueda egoísta de sí mismo.

Quien es sensible y es consciente de sus pensamientos, percibe que éstos poseen una capacidad de pasar y volver a pasar, mil veces por nuestra mente durante mucho tiempo con un tema recurrente. Podemos percibir que el título de esos pensamientos somos nosotros mismos, nuestra imagen ante los demás, o ante nosotros mismos, los sentimientos que los actos de los demás nos ocasionan, la valoración de nuestros actos, etc.

“En la *Segunda Semana* pareciera que el criterio sigue siendo si las tentaciones nos inclinan hacia uno mismo, hacia el amor propio, inclinándonos no a un mal sino a un bien menor (*Ej* 333). En sustancia, inclina a seguir al Señor, con una vida nueva, pero según el hombre viejo, permaneciendo en la vieja mentalidad del pecado, y con las viejas costumbres”.<sup>88</sup>

Vemos pues, que la búsqueda inconsciente de nosotros mismos generalmente ocasiona estados más o menos constantes de ansiedad, intranquilidad, inseguridad, pesadumbre ante las situaciones externas. “En la *desolación*, como que uno pierde las riendas de la vida porque algo o alguien las toma. Producen necesidad de satisfacción

---

<sup>86</sup> DOMÍNGUEZ MORANO, C., “Turbación” en *DEI*, 1733.

<sup>87</sup> RUPNIK, M.I., “Pensamientos” en *DEI*, 1440.

<sup>88</sup> RUPNIK, M.I., “Tentación”, en *DEI*, 1685.

urgente y concreta, a veces obsesiva. La persona desolada funciona por dinamismos casi instintivos que se relacionan con poder y con el placer”.<sup>89</sup>

## **2.4 Hace complejas las cosas creando confusión.**

La confusión generalmente es propia de quien se encuentra ante una disyuntiva donde aparecen varias opciones para tomar una decisión. Propio es de la confusión traer consigo ansiedad y angustia pues distorsiona la realidad, viéndola como algo complicado y que se debe resolver solo. Esto evidentemente no deja ver con claridad el camino a seguir. Sn Ignacio también dice que propio es del *mal espíritu* “poner impedimentos, inquietando con falsas razones para que no pase adelante” ( *Ej 315* ), dando lugar a una “paralización y bloqueo”. ( *Ej 347* )

“Según el monaquismo, la tentación corrompe o falsea la libre adhesión del hombre a Dios, tratando en la *sequela Christi*, de detener al discípulo, confinándolo a lo mejor en una religión de cariz ideológico, moralista, llevándolo a apegarse a la letra para justificarse y no pasar a la libertad de los hijos en el Espíritu. La tentación quiere llevar a la ruina, privándola de la fe en la divina Providencia”.<sup>90</sup>

## **3.- Primer paso identificar que hay ruido. Pautas prácticas.**

Como se ha dicho anteriormente, el primer gran desafío es identificar que existe *ruido* dentro de nosotros. Lo contrario es posiblemente haberse acostumbrado a él. Para entender esta falta de percepción del *ruido* interior, puede ayudar lo que dice Corrella en relación a la *desolación*:

El “embotamiento del *espíritu* es tan grande que ni siquiera hay lugar para sentirse *desolado*, y mucho menos sentir la *desolación* de los demás. Sólo de vez en cuando se siente cierto remordimiento de conciencia, que pronto se pasa sin que nada cambie mayormente. Muchas veces vivimos las desolaciones como si fueran irremediables. Las sufrimos porque no las detectamos ni entendemos. Incluso

---

<sup>89</sup> CORELLA, J., “La desolación espiritual en nuestro mundo hoy” en *Psicología y Ejercicios Espirituales*. 468.

<sup>90</sup> RUPNIK, M.I., “Tentación”, en *DEI*, 1681.

algunos pensarán que hay que sufrirlas como pruebas de Dios. Y que lo sean, es algo que habría que explicar en otro momento”.<sup>91</sup>

Cabe destacar que no asemejamos en sus características “*ruido*” y “*desolación*”. Igualamos ahora los conceptos en relación a la necesidad de advertir su existencia en nosotros. Hemos mencionado que utilizamos la imagen de *ruido*, como algo que es externo, pasajero, de fácil percepción. La *desolación*, como hemos observado en el capítulo II, generalmente es un estado interior más profundo y duradero, no tan fácil de captar, ni de “lanzar”.

Por lo tanto, reparamos que en ocasiones no percibimos nuestro estado de confusión de ideas, de sentimientos o de pensamientos. Simplemente lo padecemos inconscientemente, decidimos y actuamos conforme a esa forma de estar.

“Consecuencia de la distracción es no caer en la cuenta, de lo que está ocurriendo en el plano racional del yo, donde se da el discurrir de los pensamientos (...). Por el contrario, un yo atento, aleccionado por la experiencia, podrá reconocer e identificar los *espíritus* desde el comienzo”.<sup>92</sup>

La distracción, evidentemente, es algo muy común en la vida espiritual por la cantidad de pensamientos que existen en nuestra cabeza. Distracción según Ignacio, pueden ser “oficios o tareas que pongan en peligro valores como la quietud religiosa y ocupaciones espirituales (Co 443)”.<sup>93</sup>

Para un gran número de personas, entrar en un estilo de vida discerniente, no resulta fácil, en ocasiones parece complicado de entender y practicar, no se ve la necesidad sino únicamente para ocasiones muy específicas ante decisiones importantes de vida. Si acaso, se emplea el *discernimiento* puramente humano, esto es, aprehender los datos de la realidad, entenderlos, valorarlos y aplicar a la vida lo que hemos juzgado apropiado.

Parece importante por lo tanto, estar atento a “la inteligencia sentiente” término acuñado por el filósofo Xavier Zubiri<sup>94</sup>, como un comprender, que capta por los sentidos,

---

<sup>91</sup> CORELLA, J., “La desolación espiritual en nuestro mundo hoy”, en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 464.

<sup>92</sup> GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente*, 65.

<sup>93</sup> GARCÍA-MONJE, J.A., “Distracción” en *DEI*, 649.

<sup>94</sup> ZUBIRI, X., *Inteligencia sentiente*, Alianza Editorial- Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1980 en MELLONI, J., “Sentir” en *DEI*, 1631.

y que va organizando e interiorizando la percepción de lo real, que se va ahondando a medida que en la persona se va dando un proceso de transparentación”.<sup>95</sup>

Nuestra vida en el espíritu, es realmente lo que nos da vida, nos hace compartir la vida divina en nosotros, pasar inadvertida podría ser no vivir realmente, no disfrutar de esta vida en abundancia (Jn 10, 10) , de ese dinamismo, de ese diálogo, de esa relación. Se podría aplicar lo que dijo Jesús sobre el amor a los enemigos “si ustedes solo aman a quienes los aman, ¿qué hacen de extraordinario?” (Lc 6,32-36). En el sentido de la vida interior, podríamos decir “Si vivimos como los que no creen, ¿qué diferencia hay?”.

Tan importante es esta interioridad para Ignacio, que entre las “condiciones para admitir a una persona al proceso de Ejercicios, la primera es que tenga una mínima conciencia de que es libre y tenga capacidad , por tanto de decidir. La segunda que tenga capacidad normal de acceso a la realidad. Que tenga capacidad de objetivar”.<sup>96</sup> A esta capacidad de contactar, el monje budista Thich Nhat Hanh , que posiblemente más ha contribuído a la difusión de esta atención consciente, lo llama atención liberadora y lo expresa a través de esta secuencia:

“Solo podemos amar lo que comprendemos.

Solo podemos comprender lo que identificamos.

Solo podemos identificar lo que observamos”.<sup>97</sup>

De todo esto concluimos que para para identificar el *ruido* son necesarias algunas disposiciones. Las llamaremos pautas prácticas por ser algo en que la persona puede ejercer su voluntad y su decisión. Entre las que se pueden extraer del texto de los *Ejercicios Espirituales* se encuentran las siguientes:

### **3.1 Hábito de interiorización, silencio y oración.**

El simple hecho del hábito de entrar en contacto con el interior y preguntarse, “¿qué siento en este momento?” , ”¿de dónde creo que me viene este sentimiento o pensamiento?” “¿hacia dónde me lleva?”; ya puede ayudar a identificar si realmente la persona se percibe orientada hacia fuera de sí misma, si se encuentra en disposición de autotranscenderse,

---

<sup>95</sup> MELLONI, J., “Sentir”, *DEI*, 1631.

<sup>96</sup> DOMÍNGUEZ MORANO, C., “Una hora con Adolfo Chércoles”, en *Psicodinámica de los Ejercicios ignacianos*, 284.

<sup>97</sup> THICH NHAT HANH, . *Enseñanzas sobre el amor*, Oniro, Madrid 2011, 55.

abierta a Dios y a los demás o encuentra que su mirada está volcada sobre su sentimiento. Esto provoca una “mayor lucidez con las relaciones que pueda establecer con las cosas del mundo exterior. Tal lucidez, consiste, sencillamente, en revisar qué dimensiones del yo se ven afectadas ante tal pensamiento, de qué manera y hacia dónde orientan al yo en su propia y personal historia de salvación”.<sup>98</sup>

Un proceso tan sabido y obvio como es el del conocimiento, en la vida ordinaria, nos puede pasar inadvertido. Sabemos que nuestro conocimiento de las cosas pasa por la percepción sensorial, la emoción, el sentimiento y el pensamiento. Sería importante vivir con la conciencia de que el contacto con la realidad, con las personas, con las situaciones nunca nos mantiene en estado neutral. Lo que vivimos tiene un impacto y unos efectos en ocasiones involuntarios en nuestros sentidos, nuestras emociones, sentimientos y pensamientos a los que hay que dirigir nuestra atención para orientar libremente su proceso. Hay situaciones en las que es evidente que producen un impacto afectivo mayor, otras pueden parecer imperceptibles.

“Sentir tal vez sea el verbo más específicamente ignaciano. Implica atender a las diferentes dimensiones que están en juego en la percepción (...) Con frecuencia nos es difícil el acceso a ese sentir porque estamos bloqueados para sentir. Esta auscultación requiere capacidad de interiorización para entrar en contacto con nosotros mismos”.<sup>99</sup>

En los textos ignacianos que hemos analizado, el término *sentir* aparece 108 veces en el *Diario espiritual*, 33 en los *Ejercicios Espirituales* y 9 en la *Autobiografía*. Por lo tanto, para una persona que se ha decidido por escuchar a Dios en su vida es necesario ejercitarse en un proceso de interiorización y examen, de silencio interior y de oración de diálogo sincero con el Señor.

Varios autores de espiritualidad ignaciana dan una importancia al silencio como herramienta para hacerse más sensible a la propia interioridad. “El silencio del que hablamos es el silenciamiento de la mente para que nuestra conciencia interior puede reconocer las mociones (movimientos) que se agitan dentro de uno mismo”.<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> Ibid.

<sup>99</sup> MELLONI, J., “Silencio para sentir y conocer las mociones” en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 577.

<sup>100</sup> Ibid., 578

Sabemos que el silencio hoy en día es muy difícil de lograr en una cultura que invita al eficientismo mediante la rapidez de respuestas con las personas con que contactamos. Esto nos puede robar el primer contacto que debemos tener, que es con nosotros mismos. El silencio es un proceso, que precisa la valentía de emprender. “Permite que la mente no interfiera en la conciencia (...) así se va produciendo un acceso a las zonas más profundas de uno mismo”.<sup>101</sup>

### 3.2 Hábito de examen.

El término examen puede remitirnos tal vez a un proceso moralizante y no motivante, que consiste en el recuento de las propias faltas cometidas. Puede parecer un tiempo en el que no se sabe mucho qué hacer, o un momento de donde parece no sacarse mucho fruto.<sup>102</sup> Esta percepción equivocada, oscurece el sentido último del examen, que no es examinarse solamente a uno mismo o esperar algún sentimiento de satisfacción o culpa. Ayuda traer a la conciencia que el examen ayuda a crecer en “una sensibilidad a la presencia dialogante y actuante del Señor en la vida diaria (...), hace que el mundo no se aprecie “desde fuera” sino un taller donde colaborar, como instrumentos con Dios Nuestro Señor”.<sup>103</sup>

El examen es una parada en el camino para ir a un encuentro con Jesús, de escucha mutua, que dará luz sobre su presencia activa durante el día, pues en ocasiones existe la tendencia a tomar a solas el mando de la propia vida, a ignorarlo y dejarlo de lado. Por esta razón, es importante aclarar que es necesario un hábito. Esta palabra quiere decir, “la facilidad que se tiene en cualquier cosa que se hace o dice, por repetirla muchas veces”.<sup>104</sup> Es decir para obtener los beneficios de este diálogo con Dios, ayudados de este vivir con actitud de examen, se precisa una decisión, una repetición de actos y cierto “grado de madurez para comprometerse en dicho proceso (...), se trata de un sujeto que haya alcanzado un grado de autonomía personal suficiente, que le permita decidir sobre

---

<sup>101</sup> Ibid 579.

<sup>102</sup> Para consulta sobre el examen puede verse: CHÉRCOLES, A.M., RAMBLA, J., “Examen de conciencia” en *DEI*, 841-850; y GÍMENEZ MELIÀ, J., “El examen general de conciencia”, *Manresa* 95 (2023) 399-402.

<sup>103</sup> MERCIECA, E., “El discernimiento comunitario” en *DEI*, 611.

<sup>104</sup> DRAE, sv. HÁBITO. 801.

su vida, no en función de lo que teme o de lo que huye, sino libremente por un fin que es el de su persona. No todo sujeto es capaz de determinarse por sí mismo”.<sup>105</sup>

El examen ayuda a que cada cual se entrene y aprenda cada vez más, en base a lo que observa en su interior, a ir tomando decisiones sobre dónde avanzar y dónde no, y a identificar qué es lo que más le ayuda a diferencia de otra persona. Puede ir “notando y haciendo pausa en los puntos que he sentido “mayor sentimiento espiritual” (*Ej* 62); “otro tanto reflitiendo en mí mismo, por el modo que está dicho o por el que sintiere mejor” (*Ej* 235). Cada cual debe sentir los ejercicios que más le convienen para alcanzar el fruto que se pretende cada semana (*Ej* 89). Hay que aprender a auscultar los registros internos que permitirán discernir las superposiciones de espíritus, y llegar a detectar posibles camuflajes. Sentir, pues consiste en el trabajo consciente de la observación e identificación de unas resonancias internas que, bajo una apariencia caótica, tienen un origen y un destino”.<sup>106</sup>

El examen, por último, ayuda a percibir con claridad la propia debilidad y necesidad de ayuda y de gracia para “reconocer los engaños del tentador y responder al Señor con todas sus energías. Las tentaciones se vencen con la fuerza del Espíritu Santo, que une nuestra vida con la vida de Cristo y por consiguiente la salva”.<sup>107</sup> Por esta razón, algunos autores afirman que la espiritualidad ignaciana se distingue, no por someter todo a la sospecha, sino por someterlo a examen.

### **3.3 Hábito de conocer la propia personalidad.**

A nadie se le escapa que en el proceso de discernimiento, estar expuestos a deformar la realidad, es muy común. Existe una tendencia en el ser humano a huir del fracaso, del engaño y a buscar garantías que aseguren el éxito en las decisiones. Por esta razón, se puede acudir al discernimiento inconscientemente, como un camino que permita asegurarse ante la incertidumbre y el riesgo que conlleva la vida misma.

Parece significativo ofrecer aquí la explicación sobre el autoengaño que nos ofrece Luis Ma. García Domínguez:

---

<sup>105</sup> DOMÍNGUEZ MORANO, C., “En alguna manera” Dificultades psicológicas para “sentir y conocer” las diversas mociones, en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 309.

<sup>106</sup> MELLONI, J., “Sentir” en *DEI*, 1634.

<sup>107</sup> RUPNIK, M. I., “Tentación”, en *DEI*, 1682.

“Puede producirse una consistencia defensiva, que es el acuerdo consciente entre valores cristianos y necesidades psíquicas ( por ejemplo, una persona que se entrega mucho a los demás), pero hay una necesidad disonante que contamina ese comportamiento ( por ejemplo cuando se entrega a los demás para ser admirado o querido). Si este mecanismo o comportamiento es inconsciente ( generalmente lo es) estamos en una situación de autoengaño”.<sup>108</sup>

Como hemos dicho anteriormente, sabemos que la voz de Dios nos viene a través de muchos ruidos y es importante separar los sonidos, para poder verdaderamente escuchar la voluntad de Dios, lo cual contiene en sí mismo el velo del misterio. Por lo mismo, en ocasiones se puede confundir estar haciendo lo que se ha escuchado que quiere Dios, cuando lo que se está buscando inconscientemente es reducir la ansiedad ante la incertidumbre de la elección. Del mismo modo, bajo capa de disponibilidad a la voluntad de Dios, se puede esconder sin percibirlo, apego a caprichos propios.

“La posibilidad de convertir a Dios en un mero reflejo de las propias aspiraciones y de no escuchar de él sino aquello que deseamos consciente o inconscientemente. Es fácil comprender que ese deseo de Dios puede quedar muy confundido con el propio anhelo y que podemos fácilmente asimilar la supuesta voz de Dios con nuestras propias voces y algarabías”.<sup>109</sup>

En la actualidad, se sabe por los estudios psicológicos y demás ciencias que estudian la mente humana y la conducta social, que en la forma de reaccionar ante las situaciones, entran en juego inconscientemente la propia biografía, la historia familiar, el contexto sociocultural, etc. Y esto será siempre singular y diferente en cada persona.

“Pero no solo las diversas dinámicas de personalidad jugarán un papel diferente a la hora de “sentir y conocer las mociones”. También los diferentes momentos vitales que pueden atravesar los sujetos podrán llegar a condicionar la mayor facilidad o dificultad de este “sentir y conocer”.<sup>110</sup>

---

<sup>108</sup> GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., “Autoengaño y afecciones desordenadas”, en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 493.

<sup>109</sup> Ibid.

<sup>110</sup> DOMÍNGUEZ MORANO, C., “En alguna manera” Dificultades psicológicas para “sentir y conocer” las diversas mociones, en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 307.

De aquí la importancia del conocimiento personal y situacional, pues sabemos que “la gracia supone la naturaleza” y no es posible pensar que Dios nos habla y actúa por otro camino distinto de lo que somos. “En qué medida estamos bajo la acción de uno y otro es la gran cuestión a discernir. Existen sujetos con una particular tendencia a sentir. Son sentimentales. Otros contarán con unas particulares dificultades para llegar a sentir. Hay que suponer, que cabe una mayor o menor sensibilidad para la escucha a la propia interioridad”.<sup>111</sup>

En la vida personal, las inconsistencias se pueden conocer y en cierta manera trabajar, controlar y encauzar. Cuando se trata de escuchar la voluntad de Dios para un grupo o comunidad, es complicado tomar en cuenta las características psicológicas y de personalidad de uno mismo y del todo. En ocasiones, en definitiva, “se debe reconocer con honradez que no todas las comunidades podrán realizar el discernimiento apostólico en común, pero todas podrán, al menos esforzarse en crecer buscando caminos apropiados de profundización de acuerdo con sus posibilidades actuales”.<sup>112</sup>

#### **4.- Algunas dificultades en la práctica del discernimiento.**

En el ejercicio del discernimiento surgen numerosas cuestiones, dudas sobre la autenticidad de las mociones, su verdadera característica en nosotros, dónde realmente se encuentra su origen, hacia dónde efectivamente nos lleva, etc.

Son y serán abundantes los interrogantes y al mismo tiempo imposibles de resolver en este estudio. Enumeramos algunas de estas cuestiones que comúnmente surgen en el propio ejercicio de discernimiento y en el de los demás.

##### **4.1 ¿Cuándo es necesario discernir y cuando no?**

Es una verdad que no todo en la vida es necesario someterlo a un discernimiento. También lo es, que no sólo se discernen cuestiones de elección de vida que impliquen un cambio importante o radical.

---

<sup>111</sup> Ibid., 306.

<sup>112</sup> KOLVENBACH, P. H., “Indicaciones teóricas sobre el Discernimiento Apostólico en común”, *Selección de Escritos I*, Curia de la Provincia de España, Madrid 1992, 60.

En una entrevista al Papa Francisco, publicada el 23 de septiembre de 2013, él ha comentado “mis decisiones, incluso las que tienen que ver con la vida normal, como usar un coche modesto, van ligadas a un discernimiento espiritual”.<sup>113</sup>

Por lo tanto, el discernimiento acompaña la vida. Partimos del presupuesto de que nuestro “Dios es un Dios de vivos y no de muertos” (Lc 28, 38) , que es una Trinidad comunidad de amor, que busca comunicarse y que “en Él nos movemos existimos y somos” (Hch 17,28), “Dios trabaja y labora por mí en todas las cosas ( *Ej* 236).

“La consolación es la posibilidad real en la vida cotidiana de pasar del “ambito de la ley” al “ámbito de la Gracia”. (*Ej* 224). No acabamos de encajar “nuestra misma vida” en el mundo que nos toca vivir (...) Los *Ejercicios* los hacemos en este mundo, que es nuestra vida concreta la que se pone en juego (...) Los *Ejercicios* nos van a modificar la sensibilidad, nos van a dar la posibilidad de percibir que estamos en el ámbito del Viviente y no olvidemos que las percepciones nos llevan a ubicarnos en la vida , y según nos ubicamos generamos unas prácticas u otras”.<sup>114</sup>.

En ocasiones puede parecer que el ejercicio del discernimiento es exhaustivo, pesado, confuso. Hay situaciones en las que se es consciente de que las mociones tienen su origen en el mal espíritu, y de que no es tan fácil bajar de nivel a los sentimientos que origina, ni tampoco controlar los pensamientos que se producen a través del estado emotivo.

“Hay que adquirir destrezas para mudarnos contra la desolación con la gracia suficiente que nunca nos falta. En la vida de seguimiento hay tarea, hay dureza, esfuerzo de lucidez para encajar y trabar con “el peso de la vocación” dirá Ignacio en la Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús.”<sup>115</sup>

Esta dificultad no parte del proceso del discernimiento en sí. Este ejercicio cotidiano nos abre a la realidad de la complejidad dinámica del hombre. Se es consciente de la dialéctica interior entre la tendencia a la autoafirmación y el deseo de autotranscendencia, entre el anhelo de libertad y la propensión a la alienación.

“Se barrunta de este modo que el discernimiento es insoslayable. Por eso se dice “todas mis intenciones, acciones y operaciones” las que se han de poner

---

<sup>113</sup>[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco\\_20130921\\_intervista-spadaro.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html).

<sup>114</sup> CATALÁ T., “Cuando sentimos que es Dios quien nos mueve...”, 221.

<sup>115</sup> *Ibid.*, 224.

“puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad”. El ofrecimiento final de la Contemplación para alcanzar amor, (*Ej* 234), manifiesta lo mismo: toda mi libertad, memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer”.<sup>116</sup>

#### 4.2 ¿Cómo distinguir si son consolaciones o alegrías naturales?

Podemos justificar ante nosotros mismo o ante los demás, nuestra postura o posición delante de alguna situación o decisión, aludiendo que es Dios quien nos mueve, quien nos habla, cuando en realidad puede que no sea Dios.

Para saber si es de Dios o no, parece interesante lo que dice Josep Giménez en su distinción entre alegría humana y consolación. “La alegría natural podemos achacarla a circunstancias perfectamente identificables o puede ser fenómeno concomitante de una consolación. Fenómeno pasajero, que ahora viene, ahora se va. No echa, pues raíces en nuestro interior. En la consolación se trata, en cambio de algo hondo. Su hondura viene de su origen: Dios”.<sup>117</sup>

Si se le pregunta a una persona que intenta ejercitarse en el discernimiento, la diferencia entre una consolación y una alegría natural, podría con sus palabras decir, que la consolación es diferente, auténtica, interna, que trae quietud y paz.

Es importante, por lo tanto, “buscar al Dios de toda consolación y no la consolación que viene de Dios. No ver si vienen o no de Dios, sino hacia dónde nos guía el Espíritu”.<sup>118</sup>

Es común tomar decisiones partiendo de un estado de alegría, que pasado el tiempo parece que se esfuma y ya no se encuentra su fundamento. Esto trae consiguientemente un estado de inestabilidad e incertidumbre sobre qué sustentar el discernimiento.

“Se puede pensar que se está en consolación cuando realmente lo que mueve es un afeción desordenada. La afeción desordenada es una inclinación patente y apasionada, apego sutil que se racionaliza y enmascara a los ojos del sujeto. La solución ignaciana a la afeción desordenada no será principalmente la de disciplinar los movimientos sensitivos y afectivos, sino más bien la de integrar y ordenar a la persona entera para que

---

<sup>116</sup> RUIZ PÉREZ, F.J., “Hombre”, en *DEI*, 943.

<sup>117</sup> GIMÉNEZ MELIÀ, J., “Discernir la consolación”, *Manresa* 94, (2022) 25.

<sup>118</sup> *Ibid.*, 26.

“pueda en todo amar y servir a su divina majestad” (*Ej 233*), pues cualquier cosa que nos puede afectar es susceptible de ser amada en el ‘Creador de todas ellas’ (*Ej 316*)”.<sup>119</sup>

#### **4.3 ¿Cómo distinguir si son desolaciones o tristezas humanas, naturales y necesarias?**

Todo proceso de elección conlleva una situación emocional y afectiva de confusión, de tristeza por los desprendimientos que tal vez implica la decisión. Se experimenta cierta ansiedad por la incertidumbre ante diversas opciones, en fin existe angustia en mayor o menor medida dependiendo de la personalidad o de la capacidad de que se tenga de entrar en contacto con los propios sentimientos. Pero algo de inestabilidad se produce en todo tiempo de elección.

“Muchas tristezas, turbaciones, malestares, sufrimientos inútiles, cautelas, desasosiegos, prevenciones, vienen por la incapacidad de comunicarnos lisa y llanamente. Cuando sabemos a qué atenernos y “nos decimos a nosotros mismos” con paz y serenidad por qué somos acogidos, algo vive y crece dentro de nuestro ser de creaturas.. Sin libertad liberada no hay consolación, y falta libertad cuando no nos podemos expresar...Cuando el único señor de nuestra vida es el Señor Jesús se crece en transparencia y en claridad porque todo lo demás en la vida cotidiana es “tanto cuanto”.<sup>120</sup>

Hemos leído que San Ignacio describe los estados de ánimo de desolación, como confusión, ceguera, tristeza. La persona que se encuentra en tal situación puede identificar que esos sentimientos no son del buen espíritu e inmediatamente puede buscar lanzarlos. Pero no se puede pensar que esos sentimientos son malos, son naturales y hasta buenos y se espera que se saboreen y se dejen estar para sacar su provecho. No querer cambiarlos para sentirse mejor.

“El rostro del Crucificado es desenmascarador, nos libera de nosotros mismos, de las mentiras que nos contamos sobre la condición humana, nos libera del peso agobiante, sofocante, y por eso muchas veces infernal, de querer conseguir la salvación a costa de

---

<sup>119</sup> GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., “Afección desordenada” en *DEI*, 91.

<sup>120</sup> CATALÁ T., “Cuando sentimos que es Dios quien nos mueve. Discernir la consolación”, *Manresa* 75 (2003), 223.

nuestro propio esfuerzo, a costa de creer que el amor de Dios es fruto de nuestro trabajo y conversión”.<sup>121</sup>

Con todo, este proceso de discernir, nos demuestra que estamos vivos, en camino, sabiendo que nos podemos equivocar, pero acompañados, sostenidos.

## **Conclusión.**

En la actualidad se perciben muchas formas o prácticas de vida espiritual. Por un lado, se encuentra la tendencia a entenderla como una formación doctrinal o moral sólida. En contraste, se puede dar más importancia a la oración común y al compartir el camino en comunidad. En otras ocasiones, lo que puede prevalecer es la acción, ya sea social, cultural, evangelizadora, etc. A lo largo de este estudio, ha llamado la atención que la vida espiritual implica responsabilidad, trabajo, actividad, y compromiso en este caso con un método, en contraposición con actitudes que pueden excusarse en la sola ayuda de la gracia y en el abandono. El método del discernimiento implica estar consciente y conectado con la propia experiencia interior, con el objetivo de entrar en ese diálogo recíproco con Dios, tomando los movimientos interiores o mociones como su forma de comunicarse.

En definitiva, cuando la persona vive sabiendo por experiencia que la realidad personal es dinámica y en ocasiones compleja, no puede admitir sin más cualquier pensamiento o sentimiento y mucho menos tomar en base a esto, una decisión sin examinarse, en dialogo con Dios.

Para algunas personas podría parecer exagerado este ejercicio de salir de sí mismo, reflexión sobre el propio interior, tomar conciencia de los pensamientos y controlarlos, para no ser manipulados por ellos. Este estar atento nos puede sorprender por ver los efectos cautivantes de los pensamientos, su fuerza y energía. Y sobre todo, como apunta San Ignacio, advirtiendo el discurrir de los mismos, en su principio, medio y fin (*Ej 333*). Aclarando que nos referimos no sólo a un ejercicio cognitivo, sino también a un contenido basado en fantasías, imaginaciones, sueños, etc. En Ignacio los pensamientos son las causas de las mociones, “supongo en mí tres pensamientos” (*Ej 32*).

---

<sup>121</sup> Ibid., 224.

En este capítulo se ha buscado dar importancia a la lucidez, a identificar, a percibir, pues sabemos que la primera intención del mal espíritu es provocar tinieblas para no ver lo que pasa.

Hemos visto lo que puede ayudar en la práctica a identificar la posible presencia de interferencia en nuestra escucha de Dios. Esto en definitiva implica un hábito, un modo de estar en el mundo. Se ha visto necesario, ofrecer , siguiendo el modelo de San Ignacio, algunas pautas que señalen la existencia de estos ruidos y obstáculos, de manera que se puedan hacer conscientes y poder examinarse y tal vez cambiar de rumbo o estar más atento. Todo esto con el objetivo de que las acciones que siguen a nuestras decisiones, sean acciones discretas, discernidas, cuyo origen sea del buen espíritu y así sean “ordenadas en servicio y alabanza de su divina magestad” (*Ej* 46, 155,158).

## CONCLUSIÓN

Como se mencionó en la introducción de este trabajo, en el origen de la motivación para investigar el tema del *discernimiento* se encuentra el actual contexto de la *Sociedad de Vida Apostólica Consagradas del Regnum Christi*. Debido a los hechos reprobables conocidos del fundador P. Marcial Maciel( 1920-2008), la institución vive actualmente, un proceso de purificación de su forma de gobierno, en su vida interna y apostólica. El *modus operandi* institucional durante años, dejó como consecuencia, entre otras cosas, el reducir o acotar, el ámbito de autonomía de la propia conciencia y juicio de sus miembros.

Al enfrentar dicha situación y sus consecuencias, se ha percibido la necesidad de adentrarse en un estilo de vida discerniente tanto en el entorno personal, comunitario e institucional. Proceso que en su ejercicio cotidiano, se ha visto expuesto a varias dificultades, confusiones y dudas, que se han buscado responder o aclarar a lo largo de los capítulos de este trabajo.

En este primer capítulo, el interrogante que se buscaba responder era si el ser humano tiene la capacidad de escuchar a Dios. La respuesta parecería obvia en teoría. En un contexto en el que las personas no han estado acostumbradas conscientemente a escuchar a Dios, sino a que les digan lo que dice Dios; o no se han habituado a examinar lo que piensan o sienten, sino a decidir en base a criterios de practicidad, y de pronto han emprendido un camino de dialogo y de toma de decisiones en común, en ocasiones, aparece la duda sobre la capacidad del hombre de realmente escuchar a Dios. Por esta razón, lo estudiado en este primer capítulo, a través de los escritos de la Sagrada Escritura y del Magisterio, ha renovado la convicción de que la comunicación Dios-hombre es primeramente es una iniciativa de Dios. “Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha” (CIC 30).

También la trayectoria de vida de San Ignacio de Loyola, a través de su vivencia de Dios expresada en su *Autobiografía* y su *Diario Espiritual*, ha sido ejemplo de una

creatura a la escucha constante de su creador. A sí mismo, ha aportado luz sobre su “perspectiva global del hombre en cuanto que es optimista (...) frente a antropologías derrotistas. Ignacio adjudica a la libertad, el ámbito de maniobra respecto a las dinámicas básicas de autoafirmación del sujeto”.<sup>122</sup>

Han sido varios los descubrimientos importantes en este segundo capítulo. Un primer lugar lo ocupa indudablemente la riqueza de los textos a los que se tuvo acceso y oportunidad de estudiar, empezando por la *Autobiografía*, el *Diario Espiritual* de San Ignacio, no conocido hasta entonces, y sobre todo los *Ejercicios Espirituales*. En ellos se evidencia de una manera muy transparente y deseable, la comunicación que se es capaz de tener con Dios. En segundo lugar, el encontrarse con la cantidad de escritos de autores sobre diversos conceptos de la espiritualidad ignaciana, lo cual hace que permanezca viva y actual. Sumergirse en estos, ha sido muy enriquecedor para el esclarecimiento de algunos términos propios del discernimiento, cuyo significado teórico carecía de precisión en su totalidad y por consiguiente en la práctica cotidiana. Y finalmente, en tercer lugar, la experiencia de contrastar esos escritos con la propia vivencia y poder también narrarla, percibiendo en ella, de una manera más evidente e inmediata esta comunicación de Dios, así como los obstáculos en la escucha.

El capítulo tercero responde de manera directa a la interrogante principal que motivó la elección del tema, específicamente en lo que tiene relación a los obstáculos en la escucha de Dios. Lo primero que se dedujo en la investigación, fue la necesidad de que toda persona identifique, antes que nada, que existe un obstáculo o ruido. Se concluyó que esto puede pasar inadvertido en la mayoría de las ocasiones, y que sin esta conciencia, es complicado escuchar en verdad a Dios y su voluntad. Se identificaron algunas pautas prácticas que pudieran contribuir para descubrir la presencia de estos obstáculos, de manera que al experimentarlos, se tenga conciencia que hay un riesgo en la auténtica escucha de Dios. Finalmente se consiguió aclarar algunas diferencias de opinión y visión, que se dan o se escuchan en la vida ordinaria, como la cuestión de que no todo se tiene que discernir, de que no toda tristeza viene del mal espíritu, ni toda alegría viene de Dios. Esto no lo abordamos aquí por estar explicado de manera un poco más amplia en dicho capítulo.

---

<sup>122</sup> RUIZ PÉREZ, F.J., “Hombre”, en *DEI*, 943.

En conclusión, es evidente que Dios se comunica como quiere y de la forma que quiere, y que el ser humano tiene la capacidad de escucharlo y buscar responder, independientemente de un método o un ejercicio de voluntad de parte de la creatura. De ello hay innumerables muestras, desde la vida ordinaria de la gente sencilla, hasta la experiencia de grandes santos. Sin embargo, esto no contradice, la dificultad y los posibles engaños que ciertamente existen y han existido en la Iglesia, en la práctica de escucha de la voluntad de Dios. Por lo tanto, si existe un método, entre muchos otros, que ayuda a que la comunicación con Dios se más auténtica, y ha sido probado exhasustivamente a lo largo de los años empezando por el propio San Ignacio, parecería de sabios utilizarlo.

Quedan por recorrer para el futuro algunos caminos de investigación. El proyecto inicial de este trabajo pretendía ofrecer en el último capítulo, una propuestas un poco más concreta, a manera de curso o taller, para la aplicación del discernimiento en la pastoral de adultos o de la primera infancia. Surgieron otros intereses y vertientes en el proceso de elaboración de este trabajo que no permitieron llevar a cabo dicha propuesta en el presente. En el desarrollo del estudio, se abrió ampliamente también para profundización, la importancia del conocimiento personal en el ejercicio del discernimiento. Igualmente presentó gran interés por ahondar, el tema de la necesidad actual, de desarrollar la percepción, la interioridad, el silencio y la escucha serena, dentro de una cultura de eficiencia e inmediatez. Debido al objetivo de la investigación, éstos y otros intereses, quedan abiertos para una posterior reflexión.



## BIBLIOGRAFÍA.

- ARZUBIALDE, S. G., “Discretio” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 2007, 623- 636.
- ARZUBIALDE, S. G., GARCÍA DE CASTRO, J., (eds.), *Autógrafo de los Ejercicios Espirituales. The Autograph Copy of the Spiritual Exercises*, Mensajero, Grupo de Comunicación Loyola, Bilbao 2022.
- ASHENBRENNER, G.A., “Examen del consciente”, *Manresa* 83 (2011) 259-272.
- BLANCH, A., “Deseo” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 564-570.
- BUCKLEY, M., “Discernimiento” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 607-611.
- CATALÁ, T., “Cuando sentimos que es Dios quien nos mueve. Discernir la consolación”, *Manresa* 75 (2003) 221- 234.
- CHÉRCOLES, A.Ma., RAMBLA, J., “Examen de conciencia” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 841-850.
- CORELLA J., “Consolación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 413-424.
- CORELLA, J., “La desolación espiritual en nuestro mundo hoy” en *Psicología y Ejercicios Espirituales. Sentir y conocer las varias mociones (EJ 313)*, García de Castro, J., Prieto, M., García-Mina, A. (eds.), Mensajero - Sal Terrae - Universidad Pontificia Comillas, Bilbao – Santander - Madrid 2021, 464-489.
- DOMÍNGUEZ MORANO, C., “Una hora con Adolfo Chércoles”, en *Psicodinámica de los Ejercicios ignacianos*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao – Santander 2011, 284-290.
- DOMÍNGUEZ MORANO, C., “En alguna manera” Dificultades psicológicas para “sentir y conocer” las diversas mociones, en *Psicología y Ejercicios Espirituales. Sentir y conocer las varias mociones (EJ 313)*, García de Castro, J., Prieto, M., García-Mina, A. (eds.), Mensajero-Sal Terrae - Universidad Pontificia Comillas, Bilbao - Santander - Madrid 2021, 301-329.

- DOMÍNGUEZ MORANO, C., “Turbación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1730-1733.
- ECHARTE, I., (ed.) *Concordancia Ignaciana. An Ignacian Condordance*, Mensajero - Sal Terrae - Institute of Jesuit Sources, Bilbao – Santander – St Louis 1996.
- FONT, J., “Tristeza” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1728-1730.
- GARCÍA BONASA, M., “En tiempo de desolación no hacer mudanza”, *Manresa* 82 (2010) 227-234.
- GARCÍA, J.A., “Oficio de consolar: recibir y transmitir la consolación de Dios”, *Manresa* 75 (2003) 221-234.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., *El Dios emergente. Sobre la consolación sin causa*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2001.
- GARCÍA DE CASTRO, J., *La voz de tu saludo*, Sal Terrae, Santander 2019.
- GARCIA DE CASTRO VALDÉS, J., “Moción” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J., “Qué hacemos cuando hacemos ejercicios? La actividad del ejercitante a través de los verbos”, *Manresa* 74 (2002) 11- 40.
- GARCÍA DE CASTRO, J., “La estructura interna del discernimiento”, *Manresa* 80 (2008) 125-140.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., “Afectos” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 2007, 95-102.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., “Afección desordenada” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 91-95.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., “Autoengaño y afecciones desordenadas”, en *Psicología y Ejercicios Espirituales. Sentir y conocer las varias mociones (EJ 313)*, García de Castro, J., Prieto, M., García-Mina, A. (eds.), Mensajero-Sal Terrae - Universidad Pontificia Comillas, Bilbao - Santander - Madrid 2021, 488-497.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, L. M., “Introducción al capítulo “El concepto de “moción” en los textos ignacianos”, en *Psicología y Ejercicios Espirituales. Sentir y conocer las varias mociones (EJ 313)*, García de Castro, J., Prieto, M., García-Mina, A. (eds.), Mensajero-Sal Terrae - Universidad Pontificia Comillas, Bilbao - Santander - Madrid 2021, 219-247.

- GARCÍA ESTÉBANEZ, A., “Ejercicios espirituales: método”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae , Bilbao – Santander 2007, 690-696.
- GARCÍA HIRSCHFELD, C., “Espíritus” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao- Santander 2007, 820-826.
- GARCÍA HIRSCHFELD, C., “Las reglas de discreción de Primera Semana ( 313-327) (I)”, *Manresa* 60 (1988) 334- 341.
- GARCÍA HIRSCHFELD, C., “Las reglas de discreción de primera semana EE.(313-327) (II)”, *Manresa* 61 (1989) 17-30.
- GARCÍA-MONJE, J.A., “Distracción” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 649-650.
- GERVAIS, P., “Segunda Semana” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1624-1631.
- GIMÉNEZ MELIÀ, J., “Discernir la consolación”, *Manresa* 94 (2022) 17 -26.
- GIMÉNEZ MELIÀ, J., “El examen general de conciencia”, *Manresa* 95 (2023) 399-402.
- GIULIANI, M., “¿Qué esperaba San Ignacio de los Ejercicios?” en *Acoger el tiempo que viene. Estudios sobre Ignacio de Loyola*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2006.
- GUERRERO, J.A., “La práctica del discernimiento espiritual en la carta de Ignacio de Loyola a Teresa Rejadell del 18 de junio de 1536”, *Manresa* 73 (2001) 187-210.
- GUIBERT DE, J., “Mystique ignatienne”, *Revue d’Asctiqué et Mystique*, 19 (1938) 3-22 y 113-140.
- GUILLÉN, A.T., “Desolación” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007.
- GUILLÉN, A.T., “El valor pedagógico de la desolación”, *Manresa* 75 (2003) 345-357.
- IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*, Iparraguirre, I., Dalmases de, C., Ruiz Jurado, M., (eds.), BAC, Madrid 1997.
- IPARRAGUIRRE, I., DALMASES DE, C., RUIZ JURADO, M., “Introducción al texto de los Ejercicios Espirituales” en *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1997, 182 – 209.
- KOLVENBACH, P-H., “Decir... al Indecible” *Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, I. Iglesias, (ed.), Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 1999.

- KOLVENBACH, P-H., “Indicaciones teóricas sobre el Discernimiento Apostólico en común”, *Selección de Escritos I*, Curia de la Provincia de España, Madrid 1992, 58-74.
- LAMARTHÉE ESTRADÉ, P., “El conocimiento interno, implicaciones psicológicas” en *Psicología y Ejercicios Espirituales. Sentir y conocer las varias mociones (EJ 313)*, García de Castro, J., Prieto, M., García-Mina, A. (eds.), Mensajero-Sal Terrae - Universidad Pontificia Comillas, Bilbao - Santander - Madrid 2021, 385-392.
- MELLONI J., “Alegría” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 117-120.
- MELLONI, “Silencio para sentir y conocer las mociones” en *Psicología y Ejercicios Espirituales. Sentir y conocer las varias mociones (EJ 313)*, García de Castro, J., Prieto, M., García-Mina, A. (eds.), Mensajero - Sal Terrae - Universidad Pontificia Comillas, Bilbao - Santander - Madrid 2021, 557-566.
- MERCIECA, E., “El discernimiento comunitario” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 611-615.
- RUIZ PÉREZ, F.J., “Hombre” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 942-948.
- RUPNIK M. I., “Tentación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1680-1685.
- RUPNIK, M. I., “Pensamientos” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1440-1444.
- SAMPAIO COSTA, A., “Elección” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 726-733
- SAN AGUSTÍN., “Ochenta y tres cuestas diversas” en *Obras Completas*, Promovida por la Federación Agustiniiana Española ( F.A.E), Comisión responsable: De Luis, P., Campelo M Ma., Madrid, T., Oroz Reta, J., BAC, Madrid 1995.
- SIEVERNICH M., “Pecado” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1419-1429.
- THICH NHAT HANH, *Enseñanzas sobre el amor*, Oniro, Madrid 2011.